

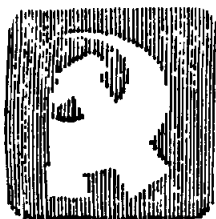
71

La tarea
de las tareas
es echar abajo
la dictadura



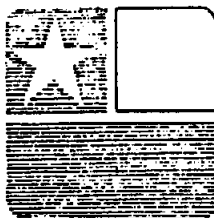
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 71

extraordinario 1985

Págs.

LA TAREA DE LAS TAREAS ES ECHAR ABAJO LA DICTADURA.
Informe de la Comisión Política al Pleno del Comité
Central realizado en enero 1985 1

EL EXILIO DEBE APORTAR AL MAXIMO AL COMBATE EN EL PAIS.
Coinforme entregado por Hugo Fazio a la reunión exterior
del Pleno del Comité Central 45

PALABRAS AL CIERRE.
Volodia Teitelboim 62

LA TAREA DE LAS TAREAS ES ECHAR ABAJO LA DICTADURA

(Informe de la Comisión Política
al Pleno del Comité Central rea-
lizado en enero 1985).

Queridos compañeros:

La histórica tarea de liberar a Chile del fascismo exige un es-
fuerzo superior de la vanguardia, de sus cuadros de dirección y de
cada uno de sus militantes, sea que estos luchen en el país o en
el exilio. La responsabilidad del Partido es muy grande, habida
cuenta del prestigio y la influencia que tiene entre las masas y
de su gravitación política en la situación del país.

Debemos discutir la forma de cómo ponernos más a la altura de
esta responsabilidad y establecer, de acuerdo a nuestra línea polí-
tica, las directrices que nos permitan contribuir lo más efectiva-
mente que podamos a la caída de la dictadura, mejorando la corre-
lación de fuerzas en favor del pueblo. Partiendo de las resolu-
ciones de nuestra histórica Conferencia, debemos opinar sobre las
formas y la envergadura que pensamos debe adquirir el combate de
las masas para echar a Pinochet y ser plenamente consecuentes con
las resoluciones que se adopten al respecto.

Como se ve, hemos puesto de inmediato en el centro de la discu-
sión el problema medular, es decir, la cuestión de qué más hacer
para echar a Pinochet, de cómo elevar y desarrollar el combate pa-
ra que el pueblo obtenga lo más pronto posible la victoria sobre
el fascismo. Pero, antes, es preciso hacer un análisis de la si-
tuación.

El régimen trata de salir de la grave crisis política en que se
halla sumido e intenta detener la marea incontenible de las masas
y de contrarrestar los éxitos alcanzados por las fuerzas oposito-
ras. Con tales propósitos opta por el único camino que era de
prever, el de implantar la represión en un grado mayor, imponiendo
el Estado de Sitio, el cual se suma a todas las disposiciones coe-

citivas ya existentes.

Las grandes movilizaciones populares y, en especial, las jornadas de Septiembre, la protesta del 29 de Octubre y el Paro del 30 del mismo mes, mostraron palpablemente que la victoria sobre el fascismo sólo puede lograrse a través de la lucha de masas y de la acción común de toda la oposición.

Pinochet, como fiera acorralada echa mano de todos sus recursos en el afán de retrotraer la situación a los primeros días de la dictadura, para seguir imponiendo por la fuerza su nefasta política económica que beneficia sólo a los grandes consorcios y al imperialismo y mantenerse en el poder por lo menos hasta 1989.

Al implantar el Estado de Sitio, concebido como un instrumento en su guerra contra los chilenos, la dictadura ha dispuesto la censura sobre todos los medios de comunicación y la clausura de revistas y periódicos opositores, con la siniestra intención de que los brutales operativos bélicos contra la población, las detenciones, torturas y relegaciones y los crímenes cometidos, pasen desapercibidos ante el país. Al mismo tiempo, acalla toda protesta y trata de hacer creer que existe beneplácito por el Estado de Sitio e, incluso, que hay un alto grado de cooperación con las fuerzas represivas.

Pinochet, Gordon, Paredes, Guillard y otros generales, con el obsecuente apoyo del cínico ministro Jarpa, han dispuesto la movilización de todos los efectivos militares, han llamado a los reservistas para cumplir funciones policiales y acordaron ampliar en 2 mil plazas la planta de carabineros. En el operativo contra el campamento "Silva Henríquez", que no tiene más de 20 mil habitantes, participaron arriba de 3.500 efectivos de las diversas ramas de las instituciones armadas, dirigidos por la CNI, premunidos de armamento pesado, tanquetas, helicópteros y otros medios sofisticados de guerra. Se ordenó a los efectivos militares, de carabineros y de investigaciones actuar en la madrugada y con el máximo de brutalidad. Los agentes de civil no sólo destruyeron los enseres modestos, sino que, además, robaron todo lo de valor que hallaron a su paso. Encontraron un "fabuloso arsenal", compuesto por un par de revólveres viejos, según ellos una metralleta, linchacos y objetos cortantes. Con este ridículo descubrimiento tratan de justificar el terror y la violencia desatada para aplastar la lucha de masas.

En vísperas de la protesta y paro de los días 27 y 28 de Noviembre se llevaron a cabo numerosos operativos, no sólo en los casos ya citados del Campamento "Silva Henríquez" o la población "La Victoria", sino también en "La Legua", "Lo Hermida", "Villa Frei", "San Gregorio", las torres de Fleming con Tomás Moro, "Santa Julia", "Villa Eyzaguirre" y muchas otras poblaciones, los que tuvieron como objetivo principal atemorizar a la gente. A ello se sumó, en esos mismo días, la dislocación de tropas en todos los puntos neurálgicos de la capital y otras ciudades, la presencia de tanques y tanquetas en las avenidas aledañas a las poblaciones, los vuelos rasantes de helicópteros artillados, el patrullaje permanente de las calles por efectivos militares y el registro masivo de vehículos y personas en la vía pública. Santiago y otros centros urbanos daban la imagen de que Chile era un país invadido y ocupado por fuerzas armadas extranjeras. El hecho más significativo y promisorio es que a pesar de todo este despliegue de fuerzas militares, que sólo asemeja al del 11 de Septiembre de 1973, el pueblo presentó y dió batalla a la dictadura. Esa fue una jornada memorable que hay que medirla ante todo cualitativamente. Por primera vez bajo el Estado de Sitio se efectuó una protesta. El terror fascista no logró impedir la sonajera de cacerolas, el levantamiento de barricadas, la detonación de bombas, las marchas, fogatas, el reparto de millones de proclamas y palomitas, los enfrentamientos con la policía, las manifestaciones estudiantiles, las paralizaciones, viandazos y otras expresiones de repudio al régimen en numerosas industrias.

Pinochet sigue empeñado en cambiar el curso de los acontecimientos. A tal fin responden, además de lo antes relatado, los asaltos de que han sido objeto las sedes del Movimiento Democrático Popular y del Bloque Socialista, de la Federación Minera, de la Confederación de la Construcción y de la Confederación Campesina "El Surco", la relegación de centenares de dirigentes políticos, sindicales, poblacionales y estudiantiles, la reapertura del campo de concentración de Pisagua, la suspensión de clases en las Universidades y el término anticipado del año académico en la mayoría de ellas.

Pinochet, Jarpa y el caradura de Cuadra sostienen que las medidas represivas que han aplicado están dirigidas a detener lo que ellos llaman la escalada terrorista. Mienten. No hay otra escalada terrorista que la que ellos ponen en práctica. Terrorista es la dictadura y el primer terrorista es Pinochet en persona.

Se jactan, también, de haber detenido la violencia y haber llevado la tranquilidad al país. Nueva mentira. No han hecho otra cosa que intensificar la violencia contra el pueblo y llevar mayor intranquilidad al seno de la abrumadora mayoría de los hogares chilenos.

La estricta verdad es que hemos llegado a una situación tal en que la dictadura no puede mantenerse en pie sin recurrir a la violencia, al terror, a la represión sistemática. El dictador y otros voceros del régimen lo han reconocido al decir que debían recurrir al Estado de Sitio y sus derivados porque no podían permitir que la situación se desbordara. En otros términos, no han hecho sino reconocer que la lucha del pueblo venía amenazando la estabilidad del régimen y que, por ello, han decidido acentuar las medidas represivas. Lo que no han dicho ni dicen es que, a esta altura de los acontecimientos, no hay medidas represivas que puedan salvarlos de su derrota.

La dictadura no salió fortalecida de la jornada de los últimos días de noviembre. No ha ganado la adhesión de nuevas fuerzas y ni siquiera ha recuperado alguna de las que ha perdido.

El recrudecimiento de la violencia y del terror fascista ha levantado una ola de condena en el mundo entero. Diversos gobiernos del propio mundo capitalista han expresado su desacuerdo con los rumbos aún más represivos que ha tomado la dictadura. El categórico veto de repudio aprobado por duodécima vez en la ONU es una clara demostración del pesado clima internacional que rodea a la tiranía.

El imperialismo norteamericano ve con preocupación el curso que toman los acontecimientos en Chile. Se da cuenta que el régimen de Pinochet está condenado a muerte, que es incapaz de enfrentar la crisis económica, que políticamente sigue perdiendo terreno y que existe la posibilidad real de un estallido de la ira del pueblo y de una salida revolucionaria. Ante ello, intercede en favor de una salida de componenda entre la dictadura y la oposición burguesa. A eso vino, después de la jornada de protesta y paro del 27 y 28 de noviembre, el subsecretario adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Jaime Michel, quien se entrevistó con el canciller subrogante, Sergio Covarrubias, con Onofre Jarpa, con dirigentes de la Alianza Democrática y del Acuerdo Democrático Nacional (ADENA), en

tre otros.

En medio de palabras de buena crianza acerca de que los Estados Unidos no intervienen en los asuntos de otros países, Michel "vendió su pomada". Según los antecedentes que recibimos de participantes en algunas de las reuniones que tuvo, planteó sacar del centro del escenario político lo que él llamó "el enfrentamiento entre Pinochet y el Partido Comunista". Propuso, además, crear una multipartidaria sin los comunistas y elegir o designar un parlamento termal en 1985, llevar adelante las leyes políticas y dejar a Pinochet hasta 1989, si acepta estas ideas.

El tipo no venía a informarse, pues estaba bastante informado, sino a transmitir las opiniones del Departamento de Estado. No obstante, apareció interesado en conocer la opinión que se tenía de los comunistas y asintió cuando algunos de sus interlocutores le expresaron que, en cualquier caso, los comunistas deberían tener reconocimiento legal en un futuro régimen democrático. Pero esta versión debemos tomarla con beneficio de inventario, pues puede estar destinada a debilitar nuestro rechazo a toda intervención imperialista y a una solución conciliadora.

Ya en septiembre de 1980, en vísperas del llamado "plebiscito" en que Pinochet impuso su constitución fascista, nuestro Partido, a través de su Secretario General, expresó los siguientes conceptos: "Según vemos las cosas -dijo entonces el compañero Corvalán-, la tiranía fascista no ha podido no podrá hacer de los chilenos un pueblo de borregos. Los días que vienen son de luchas arduas, difíciles e inevitables. Para imponer su política, Pinochet seguirá reprimiendo. Y el pueblo, para defender sus derechos, seguirá combatiendo".

Los acontecimientos se han venido desarrollando de acuerdo a este pronóstico, y todo indica que continuarán desenvolviéndose e intensificándose de tal manera. Ya que Pinochet no cede ni va a ceder y se halla decidido a mantenerse en el poder a cualquier precio y, de otro lado, ya que el pueblo no está dispuesto a soportar más la tiranía y el hambre y tiene la firme voluntad de echar abajo la tiranía al más corto plazo posible, lo más probable es que las cosas seguirán el curso del enfrentamiento continuo y ascendente, incorporándose a la lucha antifascista cada vez más fuerzas.

Los comunistas pensamos que, sobre la base de la lucha combativa y de la acción común de todas las fuerzas democráticas, el camino más corto para terminar con la tiranía es, precisamente, el camino del enfrentamiento. Es, también, el que ofrece las mejores posibilidades para que, a la derrota del fascismo, el país entre a un período de profundos cambios en la estructura del estado y en todos los aspectos para crear un régimen democrático avanzado con vista al socialismo.

En estas circunstancias, cuando se agudizan las contradicciones y surge la posibilidad real de una aplastante derrota del fascismo ligada a un profundo cambio revolucionario, cuando están en evidencia los intereses y las posiciones del imperialismo y de la oligarquía, surge o resurgen en diversos grados, las tendencias conciliadoras en el seno de la oposición burguesa. De ahí que en el seno de la Alianza Democrática, además de los partidos del llamado Acuerdo Democrático Nacional, tengan alguna acogida las recetas del Departamento de Estado, de las cuales fue portador el subsecretario para Asuntos Latinoamericanos, Jaime Michel.

Por otra parte, no pocos dirigentes de la oposición, incluso del Movimiento Democrático Popular, han sacado falsas conclusiones a raíz de la implantación del Estado de Sitio.

Como todos sabemos, en la lucha hay altos y bajos y, además, siempre debemos ver si la apariencia calza con la esencia. Aquellos de nuestros aliados que no tienen en cuenta estas verdades, suelen caer en la "depre" cada vez que las cosas se complican o el enemigo aparece más fuerte. Algunos han llegado al extremo de afirmar que el Paro del 30 de Octubre o el triunfo en la FECH son los culpables del Estado de Sitio.

De nosotros depende, principalmente, en la medida que seamos capaces de llevar adelante nuestra política, la derrota de las tendencias conciliadoras, el desarrollo pujante de las luchas, la acción unida de toda la oposición y el paso a la etapa de los enfrentamientos decisivos con la dictadura.

A pesar de todos los anuncios oficiales, la crisis económica a que la dictadura fascista ha conducido al país se extiende y profundiza. La devaluación monetaria de septiembre pasado, impuesta

por la banca extranjera y el Fondo Monetario Internacional, ha provocado una indignante ola de alzas, ha reducido todavía más los ya escuálidos ingresos de los trabajadores y las ventas del comercio. Las condiciones de vida de las masas populares de la ciudad y del campo continúan agravándose. La cesantía sigue en niveles extremadamente altos. Los pronósticos para 1985, que hacen economistas de diversas tendencias y muchos empresarios, son sombríos y sin perspectivas de recuperación.

Pinochet, una y otra vez ha repetido que el origen de las dificultades económicas que sufre el país está en la recesión económica del capitalismo internacional. Lo que no dice es que la causa principal de la crisis está dada por la dominación y el saqueo imperialista y por el parasitismo de la oligarquía financiera chilena. Una expresión de este saqueo y parasitismo es la inmensa deuda externa contraída por el régimen y los grupos económicos, los que han sacado del país entre 7 mil y 10 mil millones de dólares que mantienen depositados en bancos extranjeros.

La superación de la crisis de estructura ha pasado a ser una necesidad apremiante. El endeudamiento externo constituye una sangría gigantesca, que el país es incapaz de absorber. El sólo pago de intereses de la deuda supera con largueza las exportaciones de cobre, principal riqueza nacional. El servicio total de la deuda -amortizaciones de capital y pago de intereses, sin renegociación- son mayores que el total de las exportaciones chilenas. La política del capital financiero hacia Chile -expresada, sobre todo, a través del Fondo Monetario Internacional y la banca acreedora- y que es seguida cerradamente por la dictadura, consiste en colocar toda la economía nacional en función de la deuda externa. En estas condiciones, Chile, en los últimos años, está exportando capitales en términos netos, en beneficio, ante todo, del capital financiero imperialista. Los préstamos concedidos por el Fondo Monetario Internacional y la banca internacional en los hechos no ingresan nunca al país, ya que son destinados al pago de intereses de la deuda externa.

Chile es, a la vez, el país latinoamericano que desde 1970 ha experimentado un mayor deterioro en los términos de intercambio. Hoy se requiere multiplicar por tres las cantidades aportadas hace 14 años, para poder importar el mismo volumen de mercancías.

El parasitismo del capital financiero se ha manifestado, desde enero de 1983, concreta y brutalmente con los aproximadamente 6 mil millones de dólares destinados por la dictadura, según sus propias cifras, para intentar impedir la quiebra del sistema financiero y tapar hoyos de los grandes grupos económicos.

Las contradicciones provocadas por el saqueo imperialista y el parasitismo del capital financiero y las políticas aplicadas a partir de ellas reducen extraordinariamente el campo de maniobra del régimen y traban la recuperación de la economía.

Ante las exigencias del imperialismo, a través del Fondo Monetario Internacional y de los bancos acreedores, Pinochet, mediante la devaluación del peso, obliga a pagar a los trabajadores, a los pequeños y medianos empresarios, manteniendo los sueldos bajos, reajustes por debajo del alza del costo de la vida y reduciendo al mínimo la inversión fiscal. Más encima, el régimen ha aprobado una ley para echar mano de los fondos previsionales en favor del capital monopolístico y el ministro Collados ha tenido la desvergüenza de anunciar la implementación del "capitalismo popular", destinado a esquilmar a mucha gente modesta en beneficio de la banca privada, de los grandes consorcios y del imperialismo. Estos son los privilegiados del régimen y siguen siendo sus principales sostenedores.

La lucha por la salida de Pinochet y por la democracia, reviste un carácter antimperialista y es la principal expresión política de la contradicción de la nación chilena, de una parte y, de la otra, el imperialismo norteamericano y sus socios y lacayos internos.

El Informe a nuestra Conferencia Nacional dice: "El fascismo ha precipitado a la Nación chilena a un hoyo del cual sólo podrá salir mediante un viraje de 180 grados, que contemple medidas tan indispensables y tajantes como la suspensión del pago de la deuda externa". Esto no lo puede hacer Pinochet. Por el contrario, su preocupación esencial y las de sus colaboradores de turno, Collados y Escobar entre otros, es juntar plata para pagar por lo menos los intereses de la deuda externa, que son del orden de los 2,000 millones de dólares al año.

El país se encuentra ante la disyuntiva de seguir pagando la deuda externa contraída por los grupos económicos o suspender el pago de dicha deuda para reactivar la economía.

Como se ha dicho, es de toda evidencia que la dictadura es incapaz de tomar esta última medida y, por lo tanto, ella no puede darle salida a la crisis global que afecta al país. Sólo un gobierno no democrático que represente los intereses de los chilenos puede optar por la suspensión del pago de la deuda externa.

Por eso, partiendo de los más diversos intereses y preocupaciones, en todos los sectores afectados por la dictadura, que constituyen la mayoría inmensa de la nación, prevalece la convicción de que los problemas sólo tienen solución a través del cambio de régimen, de la salida de Pinochet, del retorno a la democracia.

Estos son, por lo tanto, los principales objetivos movilizados y unificadores que siguen a la orden del día y en torno a los cuales se anudan todas las reivindicaciones sociales y democráticas.

En la aplicación de su nefasta política económica, la dictadura no sólo ha lesionado profundamente los intereses de los asalariados. También ha afectado a sectores empresariales que en un comienzo la apoyaron sin reservas.

El dictador y su Ministro del Interior se han empeñado en detener la erosión de la base social de la tiranía, se han jugado por reconquistar el apoyo del pequeño y mediano empresario del comercio y del transporte y por afianzar sus posiciones en los sectores industriales, agroindustriales y frutícola. Con este fin, le han hecho una que otra concesión a los primeros, en tanto que grandes capitalistas fueron favorecidos con la devaluación del peso, y el alza de aranceles. Los éxitos que obtuvieron en este campo han sido pasajeros. Entre los comerciantes y transportistas permanece viva la tendencia a unirse a los trabajadores en la lucha por sus intereses comunes, a la vez que entre los capitalistas de la industria y los rubros dedicados a la exportación ha reaparecido el descontento y la inseguridad y menudean las críticas por las restricciones del mercado interno, las altas tasas de interés y los aranceles parejos.

De lo antes expresado, se deduce que la moratoria del pago de la deuda externa, consigna antimperialista levantada por el MDP, y la lucha de los trabajadores por mejores salarios y sueldos, en contra de las alzas y por una efectiva reactivación económica, interpretan los intereses de la mayoría nacional.

Esto es tan cierto que hasta algunos adeptos al régimen, como el repugnante Jaime Guzmán, para no aparecer de espaldas al país, hablan de la necesidad de un cambio de actitud ante la deuda externa. En el campo de la burguesía no son pocos los que plantean que al pago de esa deuda no debe destinarse más del 25% del valor de las exportaciones. Otros hablan de que el Estado debe dejar de avalar la deuda de los grupos privados. Al mismo tiempo, el presidente de los metalúrgicos se pronuncia por cierto mejoramiento de las remuneraciones, a fin de ampliar el mercado interno a la producción nacional.

Pinochet ha anunciado la concesión de una migaja de reajuste para los servicios públicos y las Fuerzas Armadas, la que favorecerá, como siempre bajo este régimen, a los sueldos más altos, es decir, a ejecutivos, gerentes y generales, así como a ministros y subsecretarios. La inmensa mayoría de los trabajadores con sus derechos sindicales conculcados, quedarán al margen de esta disposición.

Las exigencias por reajustes de sueldos y salarios, se ponen cada vez más a la orden del día y pueden y deben alcanzar un gran desarrollo. Sólo la lucha de los trabajadores y de todos los sectores afectados por la política económica antinacional de Pinochet, podrá poner fin al estado de miseria en que se encuentra gran parte del pueblo y que constituye un drama nacional.

Se esfuma el sueño dorado del dictador de reactivar la economía mediante la inversión extranjera.

El recrudecimiento de la represión fascista, destinada también a garantizarle a la banca internacional que la dictadura constituye un régimen estable, donde las inversiones son seguras, sólo con sigue el efecto contrario y aparece en el concierto internacional como una prueba de su debilidad, una muestra de que para mantenerse en pie necesita amenazar, tomar medidas coercitivas, seguir

con la represión, detener, torturar y asesinar, amordazar a la prensa y hasta atacar a la Iglesia, con acciones tan viles como el asesinato del padre Jarlan, la voladura de parroquias con bombas puestas por oficiales del Ejército, la prohibición de sus actos, la expulsión del Vicario de la Solidaridad, Ignacio Gutiérrez, la detención arbitraria de sacerdotes y religiosos y el silenciamiento de la voz de sus obispos.

EL ASCENSO DE LA LUCHA DEL PUEBLO GRAVITA DECISIVAMENTE EN TODA LA SITUACION Y, EN ESPECIAL, EN EL COMPORTAMIENTO Y EN LA TOMA DE POSICIONES DE LAS CLASES, CAPAS SOCIALES Y PARTIDOS POLITICOS.

La acción cotidiana de las masas, la decisión de pelea de vastos sectores del pueblo que aplican variados métodos de lucha y hacen uso de diversas formas de violencia; el crecimiento del prestigio y de la influencia de nuestro Partido y de sus Juventudes Comunistas, el afianzamiento y desarrollo de las posiciones más unitarias y combativas que sostienen otros sectores políticos, como el Partido Socialista, el MIR y la Izquierda Crisitiana y, en particular, la presencia y la autoridad del Movimiento Democrático Popular, demuestran que el pueblo quiere el más pronto fin de la dictadura y, a la vez, el paso a un régimen democrático avanzado que erradique por completo el fascismo, renueve sus bases materiales, adopte medidas de fondo para cambiar las estructuras del Estado y lleve a cabo profundas modificaciones económicas y sociales.

El mayor peso que han tomado las fuerzas revolucionarias obliga a definir posiciones y decanta las aguas. Por ejemplo, ya es claro que la ley sobre partidos políticos no tiene porvenir. No es ni será aceptada por ninguno de los partidos de oposición y, en definitiva, no podrá ser dictada ni funcionar para los menguados partidarios del dictador. Los miembros de la Junta de Gobierno, que constituyen el poder legislativo más pintoresco y aberrante del mundo, han estado perdiendo el tiempo, han escrito en la arena o han arado en el mar. Sus leyes políticas no tienen destino.

La obsecada postura de Pinochet, que sólo ve la posibilidad de sostenerse en el poder acentuando la represión y fortaleciendo su

aparato terrorista, y su rechazo al más mínimo cambio de itinerario de su llamada "transición a la democracia", que no es otra cosa que la institucionalización plena del régimen fascista, no cuenta siquiera con el apoyo de la totalidad de sus escuálidos partidarios, que en su mayoría se inclinan por las concesiones.

La lucha de las masas acentúa las contradicciones al interior del régimen, las que se expresan en la crisis política que lo afecta y que comenzó a conocerse con la renuncia del gabinete a principios de noviembre. Esta crisis aún no toca fondo. De momento está por definirse la suerte de Escobar, cuyas diferencias con Collados son archiconocidas.

Gran parte de los partidarios que ayer tenía el régimen han hecho "mutis por el foro", se sitúan en una posición crítica o se pasan a la oposición. Una muestra de este fenómeno es la renuncia del "marqués" Bulnes al Consejo de Estado.

El general Matheí, que salió a la palestra sosteniendo la idea de una apertura limitada y la posibilidad de un diálogo de la civilidad con los jefes de las FF.AA., se ha visto obligado a dar marcha atrás e incluso a hablar de Pinochet como Presidente hasta 1989. No obstante la procesión va por dentro. Es un hecho incuestionable que a Pinochet no le gustaron las referidas declaraciones de Matheí. Es sabido que los miembros de la Junta, a excepción de Benavides, concordaron plenamente con las medidas que el dictador quiso poner en práctica en los días que dictó Estado de Sitio. Además, es conocido el hecho de que a la Marina y al propio Merino no les gusta la solución que se le dió al diferendo austral con Argentina.

Los grupos políticos más afines al régimen, capitaneados por Wloughby, Sergio Fernández, Jaime Guzmán y otros pájaros de cuenta, están asustados por el alza y combatividad de la lucha del pueblo y, tratando de enfrentarla, cierran filas en torno al dictador, apoyan sus medidas represivas y, a la vez, le aconsejan descomprimir la caldera social eligiendo o designando un Congreso el año próximo y hasta permitiendo el retorno de más exiliados. Jaime Guzmán ha dicho en reiteradas ocasiones que la vuelta al 11 de septiembre sería un grave error político.

El 4 de octubre, en el Club de la Unión, el tirano, en una de sus entrecortadas y reveladoras improvisaciones, dijo francamente: "Me doy cuenta que soy el único que pelea" ... "Nadie sale a la palestra, nadie a la prensa a luchar de frente". Poco antes, con estricto criterio militar, había expresado: "Nuestra gente tiene temor. Da la impresión de que todo lo que se había ganado se está perdiendo y, cuando uno ve que sus fuerzas están en repliegue debe iniciar una ofensiva para retomar el curso de la acción".

Este intento de retomar el llamado curso de la acción, se ha plasmado en la imposición del Estado de Sitio. Pero sólo los más contumaces enemigos del pueblo, que se la juegan por prolongar el reinado de Pinochet, para salvaguardar sus privilegios, pueden estar de acuerdo con esta medida. El aumento de la represión concita la repulsa general de la ciudadanía y eleva el odio hacia los opresores. La implantación del Estado de Sitio ha provocado mayores contradicciones al interior del régimen y de las propias Fuerzas Armadas.

La nueva situación creada sólo viene a confirmar los planteamientos de nuestro Partido en relación de que no habrá gradualismo ni apertura. Pinochet no se irá por sí solo; hay que hacerlo caer. No puede haber diálogo con él, no hay otro camino que el de la unidad y la lucha resuelta.

En el campo de la oposición se perfilan hoy más claramente, dejando en descubierto su esencia de clase, los dos proyectos básicos de que habla el Informe a nuestra Conferencia Nacional: "el que propicia una salida democrática burguesa y el que propugna una salida democrática popular con vista al socialismo".

En relación al Paro Nacional, la Alianza Democrática no se la jugó por éste y sólo sacó una declaración de solidaridad. Sin embargo, se la jugaron por entero los dirigentes demócratacristianos que están en el Comando Nacional de Trabajadores y otros personajes de este partido. Otros dirigentes sindicales de la D.C. trabajaron en contra del Paro. Esta posición ambigua es un reflejo de lo que ocurre al interior de la ADP, cuyo seno surgen dos tendencias: la que está por mantener los postulados que dieron origen a dicha agrupación -la salida de Pinochet, la formación de un Gobierno Provisional y la convocación de una Asamblea Constituyente- y a impulsar, tras dicho objetivo, la concertación social de

todas las fuerzas democráticas y un acuerdo o Pacto Constitucional sin exclusiones. La otra se orienta a transar con la dictadura, para lo cual deja de lado, por lo menos momentáneamente, la salida del dictador, se conforma con la modificación de la constitución fascista y prefiere buscar entendimientos con grupos de derecha antes que con la izquierda.

El acuerdo unánime, alcanzado a mediados de noviembre entre el MDP y la AD y todas las fuerzas políticas y sociales de oposición, para llevar adelante la protesta contra el Estado de Sitio, indica que en la oposición burguesa hay fuerzas que también están por iniciar una nueva etapa de luchas unitarias que pueda culminar con la caída del régimen. Tal actitud refleja el sentimiento del pueblo.

En los mítines, en las barricadas, en las más diversas actividades y variadas formas de combate que han caracterizado los paros y protestas, luchan codo a codo militantes del MDP, del Bloque Socialista y de la Democracia Cristiana. Los distintos sectores del pueblo, a despecho de diferencias políticas o ideológicas, se hermanan en la pelea contra la dictadura.

Esto no quiere decir que se borren las diferencias existentes en la oposición, sino que cada día aparece mucho más claro y certero lo que dijo nuestra Conferencia en relación a los distintos proyectos democráticos que hay en su seno. Se dice en el Informe a la Conferencia: "Históricamente, no se puede eludir una definición en este terreno, pero esta definición debe producirse -en el corto o mediano plazo- en el curso de la lucha conjunta contra el fascismo, uniendo ahora las fuerzas de cada cual alrededor de un proyecto común que ponga en primer plano las urgencias sociales y políticas del pueblo y del país, en torno a las cuales es necesario, posible e imperioso el entendimiento".

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la firme mantención de las posiciones de combate del MDP, asimiladas en forma creciente por otras fuerzas de izquierda, ha logrado que las masas respondan y nos sigan, constituyendo su accionar el elemento político más importante y definitorio de la actual situación.

LA EXPERIENCIA DE LUCHA ALCANZADA POR LAS MASAS Y LA AMPLIACION Y PROFUNDIZACION DEL COMBATE EN ASCENSO DE TODO EL PUEBLO CONTRA LA TIRANIA, SON EL FACTOR DECISIVO PARA AVANZAR HACIA LA DERROTA DE PINOCHET.

¡Cuanta razón tenía Lenin al afirmar que los pueblos aprenden a través de su propia experiencia! El pueblo de Chile ha aprendido a luchar contra el fascismo sumando a las formas tradicionales el uso creciente de nuevos métodos pacíficos y violentos que incentivan la creatividad de las masas, elevan la confianza en sus fuerzas y abren nuevas perspectivas de combate.

Una contribución decisiva en el acrecentamiento de la experiencia combativa de las masas ha sido la formulación y puesta en práctica de nuestra política de rebelión popular. Nuestro Partido logra también jugar cada vez mejor el papel de vanguardia de la clase obrera y el pueblo.

Nos esmeramos en asimilar la experiencia de otros pueblos y ponerla en práctica de acuerdo a nuestra realidad.

Y no podemos dejar de decir que nuestra lucha, que tiene ciertos rasgos de originalidad, puede constituir un aporte al desarrollo de la lucha antimperialista que se libra en tantas partes del mundo, y sobre todo en América Latina.

El éxito de la lucha depende mucho de su continuidad. Sería largo enumerar lo que diariamente hacen las masas. Lo cierto es que no hay día en que no se haga algo contra el fascismo, una toma de terreno, un paro estudiantil, una acción desestabilizadora, una acción de propaganda armada, mítines, huelgas de hambre, tomas de embajadas, declaraciones, etc. Este tipo de acciones hay que multiplicarlos por cientos o miles, porque el éxito depende también de la masividad de las acciones. Es necesario incentivar aún más la creatividad y el accionar independiente de las masas.

Cuando se logra hacer converger a todas las fuerzas opositoras en una dirección principal de combate no hay dudas de que el éxito es aún mayor. Podemos decir que la correlación de fuerzas en favor del pueblo crece en espiral y se multiplica en las jornadas de protesta o paros nacionales. En este momento se puede medir toda la potencialidad alcanzada por la lucha de las masas y podemos establecer qué más hacer para que los próximos combates sean superiores.

Como se plantea en el comunicado de la Conferencia Nacional: "El fin del fascismo no será fruto de una sola batalla, ni la acción de un sólo sector de las fuerzas opositoras, sino el resultado de una sucesión de luchas grandes y pequeñas de todo el pueblo chileno, hasta generar un estado de rebelión nacional que haga inmanejable la situación al tirano y posibilite dar el paso decisivo para terminar con la dictadura fascista y retornar a la democracia".

Uno de los elementos determinantes, que ha elevado la calidad del combate de las masas, ha sido la introducción de nuevos métodos de lucha, aquellos métodos que permiten el uso creciente de la violencia revolucionaria del pueblo en contra de la violencia impuesta por el fascismo.

La obsecación de Pinochet de mantenerse en el poder y de acentuar, para ello, las medidas represivas, ha llevado a la generalidad del país al convencimiento de que con él no hay acuerdo posible y que su actitud deja un sólo camino para salir de la dictadura y retornar a la democracia. Este es el camino de la rebelión popular, el camino del enfrentamiento entre el pueblo y la tiranía.

La jerarquía de la Iglesia Católica levanta su voz para tratar de evitar una solución de fuerza. Francamente hay que decir que evitarla es imposible y, desde luego, no depende los comunistas, ni de la izquierda, ni de las fuerzas democráticas, ni del pueblo chileno, a menos que se renuncie a la lucha por la libertad, cosa que no podrá suceder. El fascismo es la fuerza bruta y Pinochet, como dictador fascista, no entiende las razones. Para volver a la democracia, debe ser desplazado del poder y esto sólo puede lograrse por la fuerza del pueblo expresada de múltiples maneras.

Miles de combatientes se han educado en las acciones de autodefensa de las masas, sobre todo en poblaciones y centros estudiantiles. Son de uso masivo las barricadas, las bombas molotov, los catenazos para provocar cortes de luz, las granadas de mano y otros elementos. El deseo de luchar contra Pinochet hace que las masas usen las piedras, hondas, miguelitos. Se echan abajo postes de alumbrado público con explosivos y en muchos casos con cinceles y combos. En las calles se atraviesan árboles, trozos de cemento, neumáticos ardiendo, basuras y hasta enseres domésticos. El régimen se ha visto obligado a calificar las hondas como elementos de guerra e incorporarlas a la ley de control de armas. Sólo en Santiago quedaron averiados o fueron destruidos por las masas más de 60 vehículos policiales, entre tanquetas, micros y cucas. La cantidad de carabineros heridos se elevó sustancialmente.

Este mismo estado de ánimo y de combate se ha observado en las jornadas de protestas anteriores, en los paros y protestas zonales, en la toma de terrenos de Puente Alto, donde los pobladores insistían una y otra vez luchando contra las fuerzas represivas y sólo fueron doblegados por la superioridad de los armamentos de carabineros que asesinaron al compañero Julio Valencia y dejaron una secuela de heridos.

Centenares de combatientes del pueblo se educan en acciones que requieren una gran disposición de combate, valentía, audacia y una alta capacidad técnica. Derriban torres de alta tensión, cortan puentes o averían oleoductos, entorpecen el acceso de energía a las industrias, recuperan armas para el pueblo, someten a presión a las empresas financieras que concitan el odio popular y hasta provocan el castigo a soplones, agentes del CNI y de otros órganos represivos. Estos combatientes se la juegan en la realización de acciones que demuestran que el régimen y su aparato represivo no es invulnerable, como lo han sido las bombas que han explotado junto al edificio Diego Portales o el Ministerio de Defensa.

Según las estadísticas del régimen, publicadas en el diario "La Tercera" del 18 de noviembre, entre septiembre de 1983 y octubre de 1984 se registraron 1.889 acciones desestabilizadoras; de éstas, 1.138 con explosivos; 229 sabotajes; 163 asaltos a mano armada; 36 atentados selectivos y 47 sabotajes mayores.

En los últimos meses, según esta misma estadística, el promedio mensual de acciones llegó a 243. También entrega el dato de que en este período han sido asesinados por la represión 208 personas.

Esta experiencia combativa de las masas no se puede borrar con la implantación del Estado de Sitio o el aumento de la represión. Por el contrario, constituye la base desde la cual se puede llegar a la correlación de fuerzas favorable a la oposición que permita el objetivo de echar abajo a Pinochet.

Este nuevo estado de ánimo nos permite crear una situación de movilización permanente de las masas que disperse la capacidad represiva del régimen. Como está demostrado, los esbirros de Pinochet invaden las poblaciones o asestan golpes contra las organizaciones populares, cuando éstas no están movilizadas en su totalidad. La táctica del régimen consiste en aislar a las poblaciones más combativas, golpear a las universidades una por una, descabezar las organizaciones de masas, actuando por sorpresa sobre locales sindicales o políticos y deteniendo a todo luchador que se destaque en su lugar de trabajo o de vivienda.

El estado de lucha generalizado y permanente de las masas y la realización de acciones de fuerza más efectivas es el único camino que nos permitirá romper el Estado de Sitio, derrotar la represión, hacerle la vida imposible al tirano, influenciar a las Fuerzas Armadas y crear mejores condiciones para el desarrollo de todas las formas de lucha en una perspectiva superior.

Otro asunto de la mayor importancia, que se desarrolla positivamente en el seno de las masas, es la creación de diversos órganos de unidad y de dirección del pueblo que se suman a los ya existentes. Resaltan el surgimiento de las Mesas de Concertación Social en comunas y poblaciones, la creación de comités de autodefensa de las poblaciones y, en el último paro, aparecen como un fenómeno de masas nuevo las milicias rodriguistas, que responden más que nada al ánimo de pelea de las masas y al prestigio que el FPMR ha adqui-

rdo entre ellas. Estas milicias no dependen del FPMR pero sí responden a una orientación de lucha paramilitar. Se ve la necesidad de promover su crecimiento, consolidarlas, pensar en su posible estructura, dirección, instrucción y apertrechamiento, así como en el papel que se les asigna en la lucha de masas. Las células del Partido deben impulsar el crecimiento de las milicias rodriguistas, invitando a aquellos luchadores independientes, sobre todo a los jóvenes en poblaciones, universidades e industrias, a incorporarse a las milicias.

Debemos, al mismo tiempo, alentar a las masas y enseñarles a construir y conseguir su propio apertrechamiento, pues nadie podrá proveerlas desde afuera.

Tenemos que ser capaces de ir creando instancias de poder democrático popular en las concentraciones más importantes y combativas de la población, capaces de concitar el apoyo mayoritario de las masas y de impulsar a éstas al combate permanente y multifacético. Deberán ser organismos que combinen el trabajo abierto, amplio, con el trabajo clandestino, que les permita resistir los embates de la represión y dirigir la lucha bajo cualquier circunstancia.



EN LA PROFUNDIZACION Y AMPLIACION DEL COMBA-
TE EL PAPEL MAS IMPORTANTE DEBE JUGARLO LA
CLASE OBRERA Y EN TORNO A ESTA, DEBEMOS IN-
CORPORAR CON MAS FUERZA A OTRAS CAPAS Y CLA-
SES DE LA POBLACION.

Está claro que la clase obrera y sectores semiproletarios que viven en las grandes poblaciones y también la juventud universitaria, los mapuches y algunos sectores de profesionales, constituyen, hoy por hoy, la fuerza que más lucha por derribar la dictadura. Allí podemos observar la mayor decisión de pelea, la más firme voluntad de triunfo, la base en que se apoya y desarrolla la lucha popular y nacional por el retorno a la democracia.

La capacidad de convocatoria demostrada por el Comando Nacional de Trabajadores, indica que la clase obrera juega el papel más importante y que los trabajadores enclavados en la actividad productiva pesan cada vez más en la situación.

El Paro del 30 de octubre constituyó un gran paso adelante. Cientos de industrias paralizaron sus actividades en las principales ciudades, especialmente en los rubros metalúrgico y textil. Se plegaron también al Paro, miles y miles de trabajadores de la construcción, de los puertos, de la locomoción colectiva y el transporte y de los hospitales y bancos.

Sin embargo, debemos constatar que, a pesar de que en todos los centros obreros más importantes se realizaron diversos tipos de acciones de apoyo al Paro, como viandazos, atrasos colectivos, trabajo lento y otras iniciativas, no pararon el cobre, el hierro, y el petróleo, que, de por sí, podrían dar un vuelco en la situación, en tanto que el carbón sólo paró en Arauco.

El Partido ha logrado importantes avances en las elecciones sindicales de Chuquicamata, El Salvador, La Andina y algunos sindicatos de El Teniente. Debemos pues solucionar y superar con energía los problemas orgánicos, ideológicos y de otra índole que impidieron que el cobre efectivamente paralizara sus actividades. La mayoría de los mineros estaba por la paralización; sin embargo, los

dirigentes sindicales -y tenemos que ver la actitud de los nuevos- no se la jugaron por llevarlo adelante.

La Dirección del Partido ha venido prestando a la clase obrera una especial atención. Con bastante frecuencia se evalúa el trabajo hacia los sindicatos y se adoptan diversas medidas con vistas a fortalecer el trabajo sindical. A veces, ha habido que hacer cambios de cuadros. El conjunto del Partido ha hecho y hace un gran esfuerzo por desarrollar sus posiciones en el seno de la clase obrera. Hay éxitos notables en este empeño, como es por ejemplo, la incorporación de 48 nuevos militantes en Chuquicamata en los marcos de la campaña de reclutamiento "Victor Hugo Huerta". La experiencia indica que debemos hacer todavía mucho más.

Como es sabido, nuestro Partido ha sido muy golpeado en este terreno. Sin ir más lejos, bajo el actual Estado de Sitio tenemos decenas de dirigentes sindicales relegados. Además, el Plan Laboral no admite conflictos por ramas industriales o de servicios, el Gobierno y los patrones han inflado y sostienen a la cabeza de algunos sindicatos a elementos amarillos y corruptos como Estivales, Medina, Briceño y Domínguez y la existencia de un gran ejército de cesantes alimenta el temor de los trabajadores de ser fácilmente reemplazados en caso de conflicto. Todo esto debemos tener en cuenta; pero estamos convencidos que en el campo sindical es posible avanzar más, por encima de estas dificultades.

La clase obrera está animada de un profundo odio contra el fascismo y de un vehemente deseo de que termine cuanto antes la dictadura. Esta ha descargado contra ella lo peor de la represión. Empezó por ilegalizar a la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT), despedir de las industrias a los dirigentes sindicales más combativos y lanzarlos a los campos de concentración y al exilio; muchos de ellos fueron asesinados. Hizo afícos el Código del Trabajo; rebajó al 75% el salario de los jóvenes menores de 18 años y de los adultos mayores de 55, rompiendo con el principio de "a igual trabajo, igual salario"; aumentó los requisitos de años de trabajo y de edad para jubilar; redujo de 6 a 3 meses la licencia pre y post natal; prohibió la presentación de pliegos de peticiones por ramas industriales o de servicios; eliminó el estatuto de los trabajadores del cobre que éstos lograron bajo el Gobierno del Presidente Allende; le negó abiertamente el derecho a huelga a los trabajadores de Chuquicamata y de otras empresas del Estado; dispuso a su antojo de los fondos previsionales; arrojó a la cesan-

tía a casi un tercio de la fuerza laboral y, ahora, ha dado miserables bonificaciones y algunos reajustes que están lejos de compensar las alza de precios producidas estos últimos meses, confirmando su política de recorte sostenida a los sueldos y salarios. Todo esto se ha traducido en un agravamiento sin precedentes de las condiciones de vida de los trabajadores, lo cual, a su vez, crea una condición objetiva favorable para ponerlos en movimiento en la lucha por sus reivindicaciones más sentidas y sus derechos vitales.

En el desarrollo de la lucha de los trabajadores, los militantes comunistas y especialmente los dirigentes, debemos tener claro que cuando se acuerda llevar adelante un paro, lo principal es parar la actividad productiva y mantener esa paralización el máximo de tiempo posible. Si hay acuerdo de los trabajadores, debemos jugarla por llevar adelante ese acuerdo sobre todo cuando tiene tanta importancia como un Paro Nacional de Actividades.

También se puede, en las empresas del Estado, en las más importantes de los consorcios financieros y del imperialismo, en general aquellas de carácter estratégico, entorpecer el proceso productivo en forma diaria, con métodos que no impliquen el despido de los trabajadores, en que éstos actúen en forma clandestina, pero conscientes de que le hacen daño a la dictadura. Aún no hemos sido capaces de generalizar entre la clase obrera y de trasladar a los centros de producción un estado de rebelión como el que existe en otros sectores.

La organización de las mujeres y de los hijos de los trabajadores es también una forma de ayudar al desarrollo de la pelea. Asimismo es interesante la labor desplegada hacia las industrias por células de calle que movilizan a la población circundante, se la han jugado porque los trabajadores paralicen su actividad en los días de protesta o paro. A veces barricadas que entorpecen el acceso a la industria o la paralización de la locomoción de la empresa pueden servir al trabajador para justificar su inasistencia. Lo más importante es avanzar en su conciencia.

El trabajo de propaganda constante, sistemático y efectivo hacia los centros obreros juega un papel de primer orden.

Queremos poner el acento en el desarrollo del trabajo en el carbón. Todavía existe allí retraso. Sin embargo, es evidente que se ha producido un avance. En el sindicato de empleados de Lota, Domínguez fue desplazado de la presidencia; en los sindicatos obreros de Lota y Coronel el Partido ha reafirmado sus posiciones. Durante el paro, en Lota y Coronel se hicieron actos de gran combatividad sobre todo por las mujeres y los hijos de los mineros. Aún no logramos el cien por ciento de la movilización, pero se puede llegar a ello si el Comité Regional del Carbón y el conjunto del Partido de Coronel y Lota se dan la tarea de empujar la lucha.

El prestigio que ha ganado en esa zona el Partido desde los tiempos de Recabarren, ha pasado de generación en generación, se mantiene en la historia de la zona, en el recuerdo de dirigentes le gendarios como Santos Leoncio Medel o en el ejemplo heroico de Isidoro Carrillo y demás fusilados por la dictadura. Ese prestigio no se cortó durante la prepresión de González Videla, a pesar de que fueron expulsados de la zona miles de mineros comunistas y se les reemplazó por campesinos analfabetos y políticamente atrasados, los que al poco tiempo se plegaron a las banderas del Partido. Hoy la masa del carbón está con el Partido, las condiciones están para impulsar la lucha.

Siendo el desarrollo de la lucha de la clase obrera lo principal, debemos poner también nuestra atención en otros sectores de la población que deben contribuir más efectivamente a la caída de Pinochet.

Los estudiantes se han distinguido por su actitud combativa contra la dictadura. Las elecciones que han tenido lugar en las diversas universidades arrojan suficiente luz sobre el significado de esta aseveración. El triunfo más contundente e histórico fue logrado en la Universidad de Chile. El estudiantado reconquistó para sí la gloriosa Federación de Estudiantes de Chile, la FECH, que desde su nacimiento marchara junto a los trabajadores, que en 1931 jugara un destacado papel en la caída del dictador Ibañez y que en 1968 llevó a cabo la Reforma Universitaria.

En la elección de la Universidad de Chile quedó de manifiesto la fuerza del conjunto de la oposición, que barrió con las posiciones pro gobiernistas. Demuestra también la fuerza del conjunto de la izquierda y sobre todo de las Juventudes Comunistas.

Los universitarios fueron capaces de llevar adelante paros y otras manifestaciones de repudio inmediatamente después de impuesto el Estado de Sitio. Muchos de sus dirigentes de Santiago, Antofagasta, Concepción y otras ciudades han sido relegados, expulsados o sometidos a sanción.

Pero el régimen no podrá ocultar ni impedir el pujante desarrollo de las luchas estudiantiles.

También es significativo el caso de la Universidad Católica, donde el régimen postergó las elecciones fijadas para mediados de noviembre. Los estudiantes de la UC, en abierta rebeldía, decidieron, de todas maneras, hacer la elección y nombrar nuevos dirigentes. Valoramos esta actitud aunque no se consumó plenamente por la represión desencadenada.

Estas mismas posiciones se manifiestan ya entre los estudiantes secundarios, que comienzan a marchar en pos del rescate de sus organizaciones de la tutela de la dictadura. En el país hay unos 700 mil estudiantes de la enseñanza media. Constituyen una fuerza muy grande cuya participación masiva en la lucha puede contribuir mucho a provocar una crisis política nacional, que vuelva a las capas medias a posiciones más activas contra la dictadura y precipite los acontecimientos. La Jota debe prepararse para iniciar el próximo año escolar con la pelea de los secundarios.

Las elecciones realizadas en Colegios Profesionales, en la Agech, en sindicatos adheridos a la Cepch, entre los taxistas e inclusive choferes de la locomoción colectiva, demuestran que las llamadas capas medias también se manifiestan contra el régimen. La actitud del Colegio Médico, de los abogados, los periodistas y de otros organismos durante el Paro comprueban que hay deseos de luchar. Tal vez la expresión más activa de estas capas son su participación en los caceroleos durante las jornadas de protestas.

La dictadura cierra de tal manera las posibilidades de llegar a la democracia por medios pacíficos, que partidos y personeros que distan mucho de estar plenamente de acuerdo con el uso de la violencia como legítima forma de lucha del pueblo, se manifiestan por llevar adelante la desobediencia civil, lo que evidentemente no

es una posición pacifista de conciliación con el régimen y de acatamiento a sus leyes y disposiciones "constitucionales".

La Izquierda Cristiana en su último pleno, se manifestó "por una estrategia de desobediencia civil y rebeldía generalizada capaz de paralizar al país con el objeto de demostrar que éste es ingobernable para un gobierno de fuerza y que sólo puede serlo en condiciones de consenso y democratización".

El ex presidente del Partido Radical, Olaf Liendo, ha recordado que la Convención Radical de 1982 se reservó el derecho de rebelarse contra la opresión y se pronunció por la desobediencia civil hasta hacer ingobernable el país.

Un llamado a llevar adelante la desobediencia civil hizo también Andrés Zaldívar, presidente de la Internacional Demócrata - cristiana.

La clase obrera, los pobladores y los estudiantes han dado magníficos ejemplos de desobediencia civil al negarse a pagar la luz eléctrica y el agua, romper el toque de queda y protagonizar permanentes luchas callejeras.

Nuestro Partido ha dado muestras más que suficientes en cuanto al significado de la desobediencia civil. Al respecto todo el país celebró la actitud de Insunza y Ortega y de Largo Parías, Godoy y Osiel Nuñez, que prefirieron la clandestinidad al destierro, en el caso de los dos primeros, y que ganaron su derecho a vivir en la Patria, en el caso de los otros tres.

La desobediencia civil puede prender masivamente entre las capas medias. El problema es cómo pasar de las palabras a los hechos, actuando con flexibilidad y considerando con amplitud la política de la Rebelión Popular.

Nuestros profesionales, los estudiantes, los sectores de la cultura, los empleados, muchos pequeños comerciantes, industriales, taxistas, etc., deben desarrollar el máximo de iniciativas para impulsar a las capas medias a realizar en forma creciente acciones

ciones de desobediencia civil.

El Partido respalda el acuerdo del CNT de boicot a los diarios que apoyan al gobierno, como "El Mercurio" y "La Tercera". Estamos porque los dineros ahorrados se entreguen al Comando Nacional de Lucha por la Democracia para realizar otro tipo de información.

Estamos por impulsar a las capas medias a realizar constantes tacs de automovilistas en las arterias de mayor tráfico y por organizar los caceroleos en forma más persistente. Hay cientos de iniciativas que se pueden llevar adelante con audacia y creatividad. Es necesario exigir a los partidos de la AD y del Bloque Socialista una mayor participación en la organización y realización de la defensa de la población.

Las capas medias por sus vínculos de parentesco y amistad pueden y deben jugar un gran papel en el desarrollo de formas de propaganda hacia las FF.AA., en ganar cuadros medios de éstas para las posiciones democráticas.

En nuestra Conferencia Nacional, junto con valorarse el trabajo del Partido en algunas provincias y localidades agrarias, se llegó a la conclusión de que, en general, estamos bajos en este frente. La verdad es que no hemos tenido avances sustanciales desde entonces a la fecha, salvo en lo que respecta al pueblo mapuche, en donde la organización Ad-Mapu mantiene encendido el fuego de la lucha en defensa de las comunidades indígenas y de los derechos de nuestros aborígenes. Esta reunión debe encargarle a la Comisión Política un pronto examen de las causas de este retraso y la adopción de todas las medidas que tiendan a superarlo. Luego, hay que llevar el problema a todo el Partido. Los Comités Regionales de las zonas agrarias y la Comisión Nacional Agraria deben empeñarse en dar un vuelco en este sentido. Un importante aporte pueden y deben dar los compañeros que trabajan en la Confederación Campesina "El Surco" y en otras agrupaciones provinciales y zonales en donde tenemos influencia. Otro tanto pueden y deben hacer los compañeros que pertenecen al sector forestal, que están próximos al trabajo y la vida del campo.

Según el Instituto Nacional de Estadísticas, la población agrícola, a junio de 1984, correspondía a un 16,8% de la población total del país. Las estadísticas oficiales no dan datos sobre los cambios producidos en la tenencia de la tierra, pero esta información se puede encontrar en otras fuentes, como la Academia de Humanismo Cristiano. En todo caso, es archiconocido el hecho de que el fascismo ha llevado a cabo una brutal contrarreforma agraria y ha modificado la estructura de la producción agrícola, de acuerdo a su política de producir para exportar, favoreciendo rubros que caen dentro de aquellos que tienen supuestas "ventajas comparativas". Ello ha estado vinculado a un mayor desarrollo del capitalismo en el campo bajo el control de los clanes financieros que se han metido tanto en la producción agroindustrial como en la distribución y comercialización de los productos tanto en el mercado interno y especialmente en el exterior. Esto significaría que ha aumentado el peso específico del proletariado agrícola y ello debería conducirnos a prestarle mucho más apoyo a la Confederación "El Surco" y a la tarea planteada por nuestra Conferencia de impulsar la acción común entre todas las federaciones campesinas. Al mismo tiempo, se debe tener presente que hay regiones donde el campesinado propiamente tal constituye la mayoría desde el punto de vista demográfico y del aporte a la producción agrícola en su zona, como sería el caso de Coquimbo, Arauco y otras partes.

LAS FUERZAS ARMADAS SE PONEN EN UNA SITUACION INSOSTENIBLE FRENTE AL PUEBLO, QUE LA HISTORIA JAMAS JUSTIFICARA.

Estimados camaradas:

Algo nuevo empieza a suceder al interior de las Fuerzas Armadas. Hay síntomas de que la lucha del pueblo y el trabajo constante del Partido y de otras fuerzas democráticas empiezan a hacer su efecto.

En relación al Paro Nacional, el Partido hizo una buena experiencia que se centró en una gran cantidad de propaganda dirigida hacia las poblaciones militares y a los militares mismos, por correo o personalmente. Se hizo también una gran cantidad de llamados telefónicos.

En Valparaíso, la directiva de jubilados y montepiados sostuvo una entrevista con el jefe de la primera zona naval, al que plantearon sus ideas sobre democratización de las Fuerzas Armadas, el regreso de los exiliados y el aumento de las pensiones, las que prometió estudiar.

En el Comité Regional Norte, el sindicato en huelga de Plásticos Pacíficos lanzó volantes al interior del Buin, lo que causó bastante revuelo y se entrevistaron con el prefecto de carabineros de Maipú planteándole sus problemas. En el Capital, los artistas y los trabajadores de la salud distribuyeron cartas dirigidas a los militares.

Un relato del Paro dice: "los pobladores apedrearon a milicos que se instalaron en la mañana en los pozos areneros, pero el responsable de la patrulla salió con bandera blanca pidiendo conversar, dijo que ellos estaban allí para custodiar el depósito de gas y no para reprimir, la gente siguió apedreando, los milicos respondieron que no pelearan con ellos, sino con los pacos. Se produjo un diálogo y al final fraternizaron intercambiando alimentos. Los milicos no actuaron contra los pobladores".

En Ñuñoa y Macul, las mujeres dialogaron con los militares para que no reprimieran.

Esta actitud estuvo combinada con la enérgica respuesta a las fuerzas represivas, especialmente a carabineros. Fueron asaltados por la masa los retenes de "La Victoria" y de la población Santa Julia.

En Valparaíso, algunas mujeres de carabineros manifestaron estar muy asustadas por la situación, por el rechazo que afecta a sus hijos por parte de los jóvenes. No saben si sus maridos van a llegar con vida a la casa. Quieren que esto termine pronto. Se quejan de la situación económica.

Un teniente en retiro del Ejército opinó que los apagones y bombazos desprestigian al Mando Superior porque no son capaces de controlar estas acciones. Además, expresa que no es tan fácil aplicar la verticalidad del mando, porque las órdenes se van debilitan

do hacia abajo. Afirma que el personal está asustado y plantea que la ofensiva revolucionaria debe tener más fuerza. Se sabe también, que está surgiendo un malestar entre los mandos bajos y medio por la situación económica.

Con todos estos ejemplos queremos demostrar que hay condiciones para realizar un trabajo más decidido, audaz y enérgico hacia las FF.AA. desarrollando en toda su riqueza nuestra política de Rebelión Popular.

No todo el Partido domina nuestra ideas sobre las instituciones armadas. Es preciso que el Comité Central tenga mayor dominio sobre nuestra política militar en este aspecto. De lo contrario, no habrá un trabajo conjunto del Partido hacia ellas. Un elemento orientador para este trabajo y que debe ser objeto de un estudio cuidadoso es el documento "Por una doctrina Democrática y Nacional de las Fuerzas Armadas".

El tema de las Fuerzas Armadas ha entrado a la discusión pública, es materia de foros en la radio y de debates en la prensa y círculos de estudio. Esto es sintomático; es un fenómeno que debemos alentar.

Un cambio de actitud en las Fuerzas Armadas será, ante todo, resultado de un mayor ascenso en la lucha del pueblo, de una mayor presión de masas, de la creación de una situación insostenible para la dictadura. Pero no puede haber duda que ayudará también, en tal sentido, el trabajo específico y la actividad que el Partido y todo el movimiento popular realicen en dirección a ellas.

Pinochet ha llevado adelante su política antinacional, antidemocrática y antipopular con el hasta ahora irrestricto apoyo de las Fuerzas Armadas. Todo el potencial de la defensa nacional, convertido en un instrumento represivo y opresor contra su propio pueblo, ha sido utilizado para favorecer a los grandes grupos económicos internos y al imperialismo, que han arruinado al país.

La base de ese comportamiento ha sido la aplicación en Chile de la Doctrina de la Seguridad Nacional, que ha conducido a las Fuerzas Armadas a cometer los más horrendos crímenes que se recuerden en nuestra Patria. El balance de estos 11 años de dictadura es desastroso.

Es natural que una política de este carácter sea resistida por el pueblo. La represión más feroz es la otra cara de la medalla de los negociados del gran capital. Se acuña la teoría de la guerra contra los comunistas, que es en realidad la guerra contra el pueblo, la guerra contra los pobres, contra los cesantes que reclaman trabajo, contra la juventud que lucha por su futuro, contra todos aquellos que exigen democracia y libertad y que se extiende a todos los demócratas, comprendidos la Democracia Cristiana y la Iglesia Católica.

Bernardo O'Higgins concibió como la misión fundamental de las Fuerzas Armadas la defensa de nuestra soberanía nacional, el resguardo del conjunto de la Nación, de sus fronteras, de sus riquezas, de sus habitantes. La Doctrina de la Seguridad Nacional cambió el concepto fundamental de la defensa de la Soberanía Nacional por la defensa de los intereses del imperialismo y de los grupos económicos, para lo cual ha puesto en práctica el concepto de la "guerra interna".

Para llevarla a cabo, Pinochet y los altos mandos emplean millones de dólares en mantener la CNI y otros grupos represivos, en mantener una red de soplaje en las organizaciones del pueblo. Su aparato de represión lleva a cabo operativos cívico-militares en las poblaciones con el propósito de obtener información sobre el "enemigo potencial" y operativos abiertamente militares a fin de sembrar el terror y efectuar represiones masivas. Se caracteriza además, por el uso de bárbaras torturas que terminan en crímenes, desapariciones y atropellos contra las personas de diferentes ideologías políticas.

En función de esta doctrina militar que preconiza la "guerra interna", jamás habrá unidad de los chilenos para sus propósitos comunes de progreso, paz y democracia, porque la "guerra interna" tiene el carácter de permanente.

La ilegítima Constitución de 1980 contiene en su articulado la esencia de la doctrina de la seguridad nacional y entrega a Pinochet y a sus sucesores las herramientas "legales" para continuar con la guerra contra su pueblo. Esto se expresa principalmente en la normativa de los estados de excepción (Estado de Sitio, Estado de Emergencia, Estado de Perturbación, etc.) y en una serie de artículos que permiten al dictador actuar con impunidad absoluta sobre las personas, los partidos políticos, la prensa y los medios de información, los sindicatos, las organizaciones sociales y reprimir por medio de la Fuerza toda legítima protesta. Esa fuerza de coerción la constituyen las Instituciones Militares.

No todos los hombres de armas están conscientes del nefasto papel que están jugando. Pinochet y sus generales y los civiles que manejan el régimen, se aprovechan de la disciplina y la estricta jerarquización que han sido tradicionales en las Fuerzas Armadas, para imponer su política antichilena y antidemocrática. El abuso del sistema de orden y mando ha servido al dictador para ejercer el poder más absoluto, rodeado de la siniestra camarilla que conforman la CNI, los generales corruptos, los representantes de los grupos económicos y del imperialismo.

La idea de Pinochet es mantener a los chilenos bajo la bota militar indefinidamente y convertir a civiles y militares en enemigos irreconciliables.

Los comunistas pensamos que ni los civiles ni los militares podemos permitir esta aberración, contraria a los fundamentos mismos de nuestra nación y a las bases de origen de las Fuerzas Armadas, extraña a nuestra idiosincracia y absolutamente reñidas con todo concepto de democracia.

Pensamos que es urgente establecer una nueva doctrina para las Fuerzas Armadas, una doctrina nacional que sea garantía para la convivencia democrática de los chilenos. Ello presupone, primero que todo, el término de la dictadura de Pinochet y la erradicación de la doctrina de la "seguridad nacional" y de todas sus consecuencias.

El establecimiento de una nueva doctrina impone la democratización de las Fuerzas Armadas. Al respecto, la dictadura se empe-

ña en tergiversar el pensamiento de los comunistas, aduciendo que estamos en contra de la jerarquía y por el igualitarismo dentro de las instituciones armadas, y termina sosteniendo que lo que queremos es la destrucción de las instituciones militares.

En verdad, nuestras ideas de democratización están dirigidas a la integración de las Fuerzas Armadas a la vida democrática, a posibilitar su ligazón con el pueblo, a sacarlas de su papel reaccionario y opresor, a convertirlas de enemigas en amigas de sus connacionales.

Por democracia en las Fuerzas Armadas entendemos, por ejemplo : que la educación que se imparte en los Institutos, sus planes y programas y, en particular, los contenidos de éstos deben estar acordes con la política democrática del Estado. Para ingresar a los Institutos deben tener las mismas posibilidades todos los hijos de chilenos, sin cortapisas de orden económico, ideológico, religioso y menos de índole social. La educación militar debe ser gratuita.

Preconizamos también una serie de derechos: derecho a voto para todos los uniformados; derecho a la participación en organizaciones sociales y políticas, -fuera de los cuarteles y de las horas de servicio- y en manifestaciones públicas no reñidas con la vida democrática; derecho a un nivel de vida adecuado; derecho a igual oportunidad de promoción de acuerdo a un reglamento de ascenso y destinaciones, eliminación de las trabas para que los suboficiales puedan optar al escalafón de oficiales; derecho a la plena libertad para contraer matrimonio en igualdad de condiciones que los civiles; derecho al descanso, a una jornada de trabajo justa, a desarrollar solamente aquellas funciones para las cuales fueron contratados y preparados; derecho a representar ante sus mandos sus inquietudes y reivindicaciones, sin que ello signifique pasar por sobre la jerarquía y la disciplina militar.

Debemos luchar para que cambien de conducta las Fuerzas Armadas. Hay que promover en ellas la conciencia de que persistir en la defensa y apoyo al actual sistema dictatorial represivo, que ha ejercido la violencia indiscriminada contra todos los chilenos, significa perseverar en el camino de la ignominia, de su descomposición moral y de su propia desintegración.

El Partido, en base a estas ideas, debe trabajar como cuerpo y ganarse a las masas para una política enérgica de acercamiento y presión sobre las Fuerzas Armadas.

LOS FACTORES INTERNACIONALES MAS DECISIVOS A-
PUNTAN AL DEBILITAMIENTO DE LAS POSICIONES
DE LA DICTADURA.

Las pretensiones del imperialismo, con Reagan a la cabeza, de conseguir la supremacía militar sobre el socialismo, para imponer sobre esas bases sus dictados sobre el mundo, son y serán irrealizables.

La unión Soviética y los países del Pacto de Varsovia, a costa ciertamente de grandes esfuerzos, han impedido la modificación del equilibrio entre el potencial militar del imperialismo y el socialismo. Con ello han garantizado la Paz.

A Reagan y sus socios de la Organización del Tratado del Atlántico Norte les fallaron sus cálculos. Lo cierto es que hoy los países de la OTAN tienen más cohetes, pero tienen menos seguridad. El fracaso de las pretensiones de los guerrilleros crea las condiciones para una nueva negociación sobre reducción de armamentos que Reagan tiene que considerar por la presión del movimiento pacifista y de sus propios aliados europeos.

El fortalecimiento de la Paz ayuda al auge de la lucha democrática y antimperialista en todo el mundo. El desarrollo de un clima de distensión hará más difícil las cosas para Pinochet, despresigiándose más y más su "guerra contra los comunistas".

En América Latina, las tendencias principales que terminarán imponiéndose son aquellas que apuntan a la democracia y al progreso social. Reagan se esfuerza por revertir esas tendencias. El golpe principal lo dirige hoy contra Centro América y el Caribe y, en especial, contra el pueblo de Nicaragua. En este último tiempo reanudó las provocaciones dirigidas a concretar la invasión tan largamente preparada. Pero se vió obligado a recoger la mano otra vez. La ola de solidaridad internacional que se desplegó con

la Patria de Sandino alcanzó tal envergadura que el gobierno yanqui no tuvo otro camino que desmentir sus intenciones, lo que no ha logrado borrar, sin embargo, el peligro, ya que el imperialismo intensifica sus acciones encubiertas y sigue con las provocaciones.

En nuestro país, en medio de la lucha contra el Estado de Sitio, la causa de Nicaragua ha estado presente y, pese a la censura impuesta a la prensa, los chilenos se han informado de la quema de banderas norteamericanas en repudio a las agresiones de Reagan.

En Uruguay, las elecciones han puesto fin a 11 años de dictadura militar. Sus resultados constituyen una gran victoria para el conjunto de las fuerzas democráticas y, en particular para el Frente Amplio, el Partido Comunista y la clase obrera uruguaya. Esta victoria del pueblo oriental del Uruguay es un nuevo impulso a la decisión de lucha por la democracia en nuestro país y deja más aislado a Pinochet, sólo en compañía del déspota Stroessner, lo cual debemos utilizar para presionar en favor de un cambio de actitud en las Fuerzas Armadas.

Las luchas del pueblo chileno tienen cada día más eco en el mundo entero.

La gran fuerza que ha adquirido la actividad del exilio chileno, las múltiples iniciativas que despliega para dar a conocer la verdadera situación de Chile y para promover acciones de gobiernos y otros organismos en defensa de los perseguidos y en apoyo de los combates por la democracia, son un importantísimo factor —en no pocos casos decisivo— en el grado de aislamiento alcanzado internacionalmente por la dictadura. Pinochet no puede remontar la repulsa internacional.

El exilio chileno ha ganado una gran autoridad moral ante los pueblos por la presión constante que despliega para obtener el retorno al país. Todo ello tiene gran repercusión en los más amplios círculos de la nación.

El pueblo de Chile aprecia en especial la firme y consecuente solidaridad desplegada por la Unión Soviética, República Democrática Alemana, Cuba, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Vietnam, Mon-

golia, Polonia y Yugoslavia que siempre están atentos a los acontecimientos chilenos, apoyan decididamente nuestra lucha y condenan al régimen fascista en cada oportunidad que se presenta.

LA TAREA DE LAS TAREAS ES ECHAR ABAJO LA DICTADURA.

Si consideramos el estado de ánimo de las masas, el nivel de combatividad demostrado en las 11 grandes protestas nacionales y sobre todo durante el Paro de octubre y la jornada de protesta del 27 y 28 de noviembre bajo las condiciones de Estado de Sitio, el grado de miseria extrema en que se debate gran parte de la población y la crisis económica que afecta a la mayoría de los sectores laborales y productivos, la crisis política que sacude al régimen y su aislamiento internacional, los síntomas de descomposición moral y política que se observan al interior de las Fuerzas Armadas, los resultados de diferentes elecciones sindicales, estudiantiles y gremiales y la aceptación y uso por parte de las masas de formas violentas de lucha contra la represión, podemos concluir que en el país existen condiciones que permiten a las fuerzas revolucionarias y democráticas proponerse el paso a una etapa superior de lucha que puede culminar con la caída de la dictadura.

En otros términos, madura rápidamente una situación revolucionaria pues están presentes y se desarrollan los elementos fundamentales que la caracterizan, aunque no se manifiestan todos con la misma evidencia. En la Comisión Política comprendidos naturalmente aquellos de sus miembros que aún se hayan en el exilio, se ha realizado un rico e interesante intercambio de opiniones sobre esta materia. Todos coincidimos en que lo principal es apreciar correctamente la situación objetiva, comprender que el papel del Partido y la lucha combativa de las masas pasan a ser decisivos y saber, al mismo tiempo, concentrar todas las energías en las tareas principales que permitan aprovechar la situación actual para acelerar la crisis del régimen fascista y echarlo abajo.

Como todos sabemos, Lenin nos enseña que no toda situación revolucionaria conduce a la revolución ni al triunfo obligatorio de ésta. Para que triunfe una revolución se requiere, además de la existencia de una situación revolucionaria, de la capacidad de la clase obrera y sus aliados de llevar a cabo enérgicas acciones que ha-

gan posible destruir al viejo régimen. En nuestro caso, para lograr que la situación revolucionaria desemboque en el derrumbe de la dictadura fascista y, si es posible, unir a ello el paso a la revolución antiperfascista y antioligárquica, se hace necesario, indispensable, que hoy nos empleemos a fondo para mejorar la correlación de fuerzas y estar capacitados para lanzar al pueblo al combate, en el momento oportuno, con todos sus medios y recursos, en una culminación de su proceso de lucha continua y combativa contra el régimen fascista.

Cabe entonces recordar, también, que Lenin no vincula exclusivamente la situación revolucionaria a la revolución socialista, a la toma del poder por el proletariado. En su folleto "La Bancarrota de la II Internacional", inmediatamente después de hablar de los signos característicos de la situación revolucionaria, sostiene que una tal situación "se dió en Rusia en 1905 y en todas las épocas revolucionarias en occidente; pero también existió en la década del 60 del siglo pasado en Alemania, en 1859-1861 y en 1879-1880 en Rusia, sin que hubiera revolución en esos casos". Es claro que Lenin incluye momentos históricos en los cuales no estaba planteada la revolución proletaria.

Nos parece, pues, que no caben confusiones en cuanto a la salida que buscamos y, por consiguiente, en cuanto al tipo de poder que tratamos de generar a la caída del fascismo. Se trata ante todo, de derribar la dictadura fascista, que es el poder terrorista del capital financiero, dicho en pocas palabras. Se trata, al mismo tiempo, de buscar sustituirlo por un poder democrático avanzado con miras al socialismo. Si esto no resulta así, que no sea por falta de empeño ni de perspectiva. Si, como puede ocurrir, a la dictadura le sucede un régimen burgués de tal o cual signo, la lucha continuará en pos de cambios profundos y el movimiento dirigido por el Partido seguirá, de todas maneras, su curso independiente.

Sobre la base de elevar en cantidad y calidad la lucha multifacética del pueblo, de poner todas las fuerzas en tensión por sus reivindicaciones más sentidas, de lograr avances sustanciales en la acción común de las fuerzas opositoras, de desplegar toda la capacidad combativa de los trabajadores que están enclavados en los centros vitales de la economía y de fortalecer los vínculos y las acciones conjuntas con las capas medias de la ciudad y el campo, de realizar una labor ideológica permanente hacia las Fuerzas Armadas, de someterlas a la presión del pueblo para tratar de producir en ellas un cambio de actitud, de apoyar resueltamente la autodefensa

de las masas, de elevar en cantidad y calidad la fuerza propia, el dominio de las diversas formas de lucha y el empleo de medios de combate en mayor cantidad y cada vez más efectivos, podemos y debemos prepararnos para el enfrentamiento decisivo.

Ha pasado pues, a primer plano, junto al desarrollo pujante de la lucha de masas, la cuestión de preparar al pueblo y al Partido a fin de estar en condiciones de dar con éxito lo que en palabras del Comunicado de la Conferencia Nacional se llama: "el paso decisivo para terminar con la dictadura fascista y retornar a la democracia". En esta perspectiva, se hace indispensable que la Dirección del Partido elabore un plan realista dirigido a ponerlo en práctica en el momento adecuado, en medio de un levantamiento o sublevación general del pueblo, en el curso de una jornada nacional de paro y de protesta que inmovilice al país entero.

Se trata, en otras palabras, de incrementar la movilización combativa y multitudinaria de las masas y la acción de hombres, elementos y estructuras capaces de hacer uso de la violencia en un grado superior tanto en cantidad como en calidad a lo que se ha usado hasta hoy.

Para darle un ordenamiento a esta preparación, para definir mejor las tareas de cada organismo del Partido, así como de sus cuadros y de todos sus militantes, tanto en el interior como en el exterior, partiendo de la situación objetiva existente y sobre todo de la experiencia y el camino de lucha que las propias masas han abierto, se hace necesario plantearse la forma más probable como los comunistas prevemos será el enfrentamiento decisivo entre el pueblo y la dictadura.

Lo prevemos como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales y ojalá también parte de las FF.AA., que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país: alzamiento populares en los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización que ayuden a acelerar el desmoronamiento político moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país.

En esta perspectiva, nuestra tarea principal será la de crear y man tener una situación de movilización total en el plano político y social, que disperse las fuerzas represivas del régimen.

El éxito dependerá de nuestra capacidad para mejorar la correlación de fuerzas a nuestro favor. En esta correlación, lo fundamental es la participación de las masas, pero está llamado a jugar un papel decisivo lo que seamos capaces de generar en cuanto a desarrollo del elemento militar. Debemos, por tanto, tener una preocupación especial por la autodefensa de las masas, las milicias rodriguistas, nuestra fuerza propia, el armamento que genera el propio pueblo y la neutralización o un cambio de actitud en las Fuerzas Armadas.

El acercamiento entre las fuerzas de izquierda, del Movimiento Democrático Popular y del Bloque Socialista, puede y debe conducir a una nueva correlación de fuerzas en el seno de la oposición al régimen, hecho que contribuiría notablemente al proceso de unidad de toda la oposición y a ampliar y profundizar el combate de las masas. Este proceso se ha visto estimulado por el Paro Nacional, por la victoria en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y por las propias medidas represivas del régimen.

Se ha planteado, además, la firma del Pacto Constitucional por el cual se guiarían los partidos bajo un Gobierno Democrático. La concreción de este acuerdo encuentra algunas dificultades debido a la pretensión de ciertos miembros de la Alianza Democrática de proscribir la violencia en la lucha contra el fascismo. Trabajamos por remover estos obstáculos pues un Pacto Constitucional suscrito por toda la oposición entregaría a todos los que de una u otra manera están por el fin de la tiranía y a las propias Fuerzas Armadas, una alternativa concreta de un gobierno democrático frente a la dictadura. También alentaría a las masas a desarrollar una lucha más decidida, a la vez que ayudaría a orientar a todas las fuerzas democráticas en la dirección principal.

Es nuestra política la que ha llevado el curso de los acontecimientos al punto de poner en jaque a la dictadura. Más y más fuerzas políticas deben reconocer o concordar con que somos una fuerza que gravita enormemente en la vida nacional y que el retorno a la democracia pasa por la lucha conjunta y por la plena aceptación de nuestro Partido en la convivencia nacional.

Los 11 años de fascismo no han podido destruir nuestro Partido, a pesar de la feroz represión que se ha descargado constantemente sobre sus militantes. Al contrario, el Partido se ha fortalecido en

tre las masas, ha sido el orientador de sus luchas, ha llevado a éstas nuevos métodos de combate, las ha instruido, elevando su organización y su conciencia.

Cientos de sus cuadros más abnegados o preclaros han sido asesinados o han entregado la vida en enfrentamientos contra las fuerzas represivas. Miles de combatientes de nuestras filas se han entregado a la causa revolucionaria, sin vacilaciones, a costa de enormes sacrificios, pero con la firme convicción de que alcanzaremos la victoria para nuestro pueblo.

Aún nos queda un camino difícil por recorrer. Por ello debemos redoblar nuestros esfuerzos. Fortalecer las filas del Partido con nuevos combatientes, acrecentar nuestra influencia entre la clase obrera en los centros vitales. Debemos mejorar la organización partidaria elevando el papel de los Comités Regionales, Comités Locales y de las células, sobre todo en las zonas principales.

Las tareas enunciadas en este informe son de una enorme trascendencia; sólo las puede llevar adelante el Partido poniendo en tensión toda su capacidad.

Debemos superar todas nuestras deficiencias. Mejorar las condiciones de seguridad en que actúan los aparatos de dirección, porque el enemigo se orienta a dar golpes más contundentes al Partido. Debemos acerar nuestra moral revolucionaria, estar dispuestos a enfrentar la represión tanto en el campo de batalla, como en las mazmorras de la tiranía, manteniéndonos firmes, sin entregar datos a los órganos represivos. Hay que mejorar la compartimentación en el trabajo, evitar los cruces de líneas. Cada vez debemos ser capaces de cumplir mejor con las misiones que se nos encomiendan, sabiendo mantener reserva y salvaguardando la organización del Partido. Debemos ser capaces de trabajar cada vez mejor con las normas de seguridad, para elevar la calidad del combate, para luchar más y mejor contra el fascismo.

Nuestra propaganda, orientando los esfuerzos de todo el Partido y la juventud, debe llegar con nuestra palabra a cientos de miles de combatientes, instruyéndolos para la lucha y fortaleciéndolos ideológicamente.

Debemos multiplicar la actividad por la defensa de los derechos humanos, acrecentar aún más la lucha solidaria del exterior, elevar la participación de los familiares de los detenidos, relegados, asesinados y desaparecidos por el régimen. Tenemos que ser capaces de transformar esta actividad en un factor que pese en la conciencia de los militares y lleve a un nivel aún mayor el aislamiento del régimen.

En fin, debemos revisar el cumplimiento de las tareas entregadas por nuestra Conferencia Nacional. Todas ellas constituyen un factor de éxito.

Crece la influencia del Partido y aumenta su responsabilidad.

Crece también la preocupación del Departamento de Estado por el desarrollo de los acontecimientos chilenos. Aparte de Cuba y después de Nicaragua y El Salvador, Chile es el país que más concentran su atención.

El Departamento de Estado y la CIA analizan día a día la situación de Chile. Incluso actúan con una frecuencia creciente. A medida que la crisis de la dictadura se profundiza, y la lucha pasa a niveles más elevados, menudean las declaraciones directas del Departamento de Estado y los voceros de Reagan. Con Pinochet el imperialismo ha dominado y saqueado al país durante 11 años, pero sabe que es una fórmula que no puede mantenerse, que está gastada y hace agua. Trabaja con más de una carta, moviéndose entre algunas variantes esenciales: mantener mientras pueda un pinochetismo con Pinochet y, cuando se le haga imposible, cambiarlo por un pinochetismo sin Pinochet; y también, en caso de no poder contener el proceso, evitar por todos los medios la salida popular, aceptando una fórmula de democracia burguesa, lo más conservadora posible, con la Democracia Cristiana, la derecha y otros sectores que puedan arrastrar, partiendo de su principio inamovible de aislar al Partido Comunista y al movimiento popular. Lo principal para ellos es consolidar o extender su dominio, sus privilegios y sus intereses.

El imperialismo es responsable de haber organizado el golpe fascista; ha mantenido el control sobre la dictadura manejándose para apoyarla y a la vez preparándose para el recambio que sea necesario; ha saqueado el país y lo ha endeudado a límites increíbles y en su beneficio; todos los métodos de represión, tortura, asesinatos y desaparecimientos, corresponden a los métodos creados por la CIA y el FBI para reprimir a los pueblos. El reciente escándalo por el manual del terrorismo que elaboró la CIA para Nicaragua y que ya había aplicado en Vietnam ¿quién puede afirmar que no se está aplicando en Chile por las bandas paramilitares? ¿O que se preparan a aplicarlo cuando el dictador esté en mayor peligro? Sin duda que el imperialismo tiene sus propias alternativas, tiene mucha gente comprometida y no le es ajeno el divisionismo que se comprueba en la oposición.

De no existir nuestro Partido y, sobre todo, si no tuviera una política de resuelta lucha contra la dictadura y de unidad de la izquierda y de toda la oposición, Pinochet no tendría los problemas

que hoy tiene. Los hechos demuestran la justeza de nuestra política de Rebelión Popular que ha puesto en marcha un combativo movimiento antifascista obligando incluso a vastos sectores burgueses a participar a su manera en él.

Lejos de nosotros está la estrechez sectaria, el putchismo o el aventurerismo. Nuestra política pasa por la aceptación y participación de las masas y por el desarrollo de la unidad de toda la oposición. Al trabajo de masas, en la base, en el seno del pueblo, y a la labor unitaria en todos los niveles, le prestamos una permanente atención.

Lejos de nuestra mente está, también, la pretensión de saltarnos etapas. La primera y principal tarea es echar abajo la dictadura. Su derrumbe será un acontecimiento revolucionario que puede dar origen a un gobierno democrático avanzado bajo el cual podamos caminar hacia el socialismo en un proceso ininterrumpido, sin murallas china entre revolución antifascista, democrática y antimperialista y revolución socialista. La experiencia de dos países de América Latina, Cuba y Nicaragua, demuestra que esto es posible, a pesar de las dificultades de orden interno e internacional. Si el pleito se resuelve por la vía más probable, la del enfrentamiento con la dictadura, a través de un movimiento de masas que utiliza diversas formas de acción, tal salida es aún más factible. Con todo, no dejamos de tener en cuenta que el problema de la hegemonía no está resuelto. Pudiera ocurrir, en consecuencia, que a la dictadura fascista le sucediera un gobierno burgués más o menos democrático o un período de inestabilidad política. Aún en este caso, el cambio cualitativo será innegable si tenemos en cuenta que, como decía Dimitrov, la dictadura fascista no es un simple cambio de gobierno entre una y otra facción burguesa, sino la sustitución de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía. A esto debemos agregar que, en las actuales condiciones históricas, la caída del fascismo no tiene por qué desembocar obligatoriamente en la democracia burguesa y, por consiguiente, puede conducir a un cambio cualitativo todavía más importante.

Nuestra fé en la victoria sobre el fascismo y la posibilidad de sustituir la dictadura por una democracia avanzada con vista al socialismo parte del hecho de que en estos 11 años de tiranía el país ha sido llevado a una crisis global que afecta al 90% de la nación, para salir de la cual hay que romper con el régimen fascista y adoptar medidas de fondo que remuevan las bases que lo originaron y lo sustentan.

Aquí está también la base para llevar adelante la lucha de las masas y el proceso de acción común de toda la oposición.

No se trata de una lucha y un proceso fáciles. Cuesta y costará, sin duda, muchos sacrificios, incluso pérdida de preciosas vidas humanas que el fascismo siega con sádica crueldad.

Bajo el Estado de sitio se ha hecho más complicado el desarrollo de nuestra actividad y la de toda la oposición. Pero el Estado de Sitio no es ni será un obstáculo insalvable para seguir avanzando. Más aún, debemos partir del hecho de que será prorrogado una y otra vez o de que, incluso si fuera levantado, la dictadura seguirá reprimiendo, relegando y torturando. En Coyhaique el tiranodijo una vez más que no tiene ningún propósito de ceder y que el carro cambia de dirección en el sentido de que no está dispuesto a que haya más actividad política pública ni prensa de oposición, ni nada que se parezca. Por consiguiente, debemos aprender a actuar todavía mejor en las condiciones de una cerrada clandestinidad.

Lo cierto es que, no obstante las dificultades, podemos y debemos empujar la lucha y materializar el objetivo de voltear la dictadura.

Con tal fin debemos concentrarnos todavía más en el trabajo de masas, en la fábrica, en la población, en la hacienda, en los sitios de trabajo y residencia de las gentes sencillas; desarrollar allí la lucha permanente por los derechos y reivindicaciones concretas; fortalecer los lazos de unión con las fuerzas democráticas y con los curas y comunidades cristianas cuyas actuaciones los colocan de hecho al lado de los pobres.

La Iglesia se encuentra sometida a fuertes presiones. Pero está la realidad concreta que se vive en el país y la actitud misma del régimen, de constante hostigamiento y agresión a los obispos y sacerdotes que no se callan ante las reiteradas violaciones a los derechos humanos. Lo concreto es que debemos seguir afianzando el entendimiento y la acción común entre marxistas y cristianos y el trabajo creador que se realiza junto a los curas y religiosos en la mayoría de las poblaciones, en estos años. En la reunión que hubo en Roma entre 500 exiliados y 12 obispos -reunión que sacó de quicio a Pinochet y Jarpa- uno de los dignatarios de la Iglesia dijo que aquellos que creíamos tan cerca de la Iglesia no lo estaban y que, al revés, sentían cerca de ella a aquellos que los veían más lejos. Estas palabras demuestran cuánto se ha avanzado entre cristianos y marxistas y cuánto más se puede avanzar.

Un terreno en el que hemos entrado a trabajar en serio en los últimos 10 años es el militar y el paramilitar. Como Partido, desde el Comité Central hacia abajo, el trabajo que se realiza en este campo es asunto de permanente preocupación y aprendizaje.

Se ha formado el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) cuya valerosa acción ha conquistado la admiración y el cariño del pueblo. Públicamente hemos declarado que, aún sin ser el brazo armado de nuestro Partido, cuenta con toda nuestra simpatía y aprecio, conceptos que reiteramos hoy.

Como lo ha declarado el propio Frente, no nació para desempeñar el papel de partido político y no lo es. Por el contrario, es una organización que está al servicio del movimiento popular, a cuya política y orientación subordina su actividad.

Los miembros del FPMR son combatientes de primera calidad y de firme conciencia revolucionaria que tienen claro lo que son.

Camaradas:

Nuestro Partido ha tenido que desenvolver en estos años su actividad dirigente en condiciones muy difíciles. Hubo un instante en que la abrumadora mayoría del Comité Central y todos los miembros de la Comisión Política habían sido arrojados al exilio. Tal situación ha cambiado. La Dirección del Partido, empezando por los compañeros más responsables que se hallaban en Moscú, se empeñó en trasladar al país a la mayor parte del Comité Central, siguiendo diversas vías y, en primer lugar, la vía de la promoción de nuevos cuadros. A la vez, se esforzó por mantener la más firme cohesión del Partido en torno a su línea política y a su Comité Central. En este sentido, ha jugado un gran papel el principio de la Dirección Única que consiste en que el Partido tiene un sólo Comité Central y una sola Comisión Política, independientemente del hecho de que algunos de sus miembros residan temporalmente fuera del país. De acuerdo a tal principio, este informe, así como el informe a la Conferencia Nacional del Partido, ha sido elaborado considerando las opiniones de todos los miembros de la Comisión Política.

El principio de la dirección colectiva, que en nuestro caso especial se expresa también en lo que hemos llamado el principio de Dirección Única, rige y debe seguir rigiendo en la conducción ideológica y política del Partido. Se trata, naturalmente, de aplicarlo en todo lo que tiene que ver con la orientación del Partido, con la elaboración de su línea política, con la solución del conjunto de problemas que requieren de tal tipo de resolución. La vida nos suele exigir pronunciamientos o decisiones que no admiten espera. En tal virtud, la Dirección del Partido que actúa en el interior tiene, por ejemplo, que tomar iniciativas, elaborar documentos y formular declaraciones guiada por la línea general del Partido. Esta es una responsabilidad ineludible, so pena de que la Dirección del Partido pierda la agilidad con que debe actuar y quede a la zaga de

otras fuerzas políticas que disputen la hegemonía en el seno de la oposición.

En el período transcurrido desde nuestra Conferencia Nacional hasta hoy, el Partido ha dado su palabra sobre una serie de problemas, entre otros acerca de los métodos de lucha -pacíficos y violentos- en que se desenvuelve el movimiento popular, acerca de las ideas principales que debiera contener un acuerdo o Pacto Constitucional que comprometa a toda la oposición y acerca de un posible diálogo con las Fuerzas Armadas. Sobre esto último hemos dicho que, si con Pinochet no hay diálogo posible, puede, sin embargo, considerarse afirmativamente con las Fuerzas Armadas a todos sus niveles, con participación de todas las fuerzas opositoras. Para ello -hemos agregado- se requiere de una intensa presión del pueblo sobre los militares a fin de que estos se vean impelidos a aceptar un retorno real a la democracia.

Una vez más declaramos que ante las Fuerzas Armadas no nos anima ningún espíritu de venganza, sino de justicia, y que estamos dispuestos a facilitar su reencuentro con el pueblo, para lo cual ellas deben cambiar su actitud, empezando por desolidarizarse de Pinochet, cuya megalomanía lo lleva a considerarse un enviado de la Providencia o un emperador romano a cuyo servicio personal cree que deben estar incondicionalmente las instituciones militares.

Pinochet es ya un hombre que se siente derrotado que, como él suele decir, tiene que sacar fuerzas de flaqueza, esto es, aprovechar la verticalidad del mando para mantener su abyecta tiranía.

El retorno de Chile a la democracia es inevitable, sólo es cuestión de tiempo. Tanto más pronto se logre, será mejor para el país.

Los comunistas hacemos y haremos cuanto sea posible porque así sean las cosas y llamamos a la clase obrera y al pueblo, a todas las fuerzas de izquierda y de oposición a desarrollar la lucha y avanzar en la unidad de acción con tan noble fin.

; Por la unidad y el combate más decidido de las masas !

; Con la razón y la fuerza, venceremos !

EL EXILIO DEBE APORTAR AL MAXIMO AL COMBATE EN EL PAIS

Coinforme entregado por
Hugo Fazio a la reunión
exterior del Pleno del Comité Central.

Queridos compañeros:

El informe al Pleno nos señala que "la histórica tarea de liberar a Chile del fascismo exige un esfuerzo superior de la vanguardia, de sus cuadros de dirección y de cada uno de sus militantes, sea que éstos luchen en el país o en el exilio". Llama luego la atención a la gran responsabilidad en este momento del Partido y nos invita a "discutir la forma de cómo ponernos más a la altura de esta responsabilidad". El Partido en el exilio -parte integrante del destacamento único de los comunistas chilenos- debe, por tanto, también tensar al máximo sus fuerzas para contribuir activamente y de manera creadora a llevar la lucha contra el régimen fascista a un nivel superior, en la perspectiva de dar pasos hacia enfrentamientos decisivos antidictatoriales. Este esfuerzo debemos proponérselo con un número de militantes en la generalidad de los Coordinadores menor que en el pasado -dado que centenares de comunistas han regresado al país- y contando igualmente con un núcleo de dirección afuera más reducido. Se ha reforzado con el retorno, lo fundamental, la actividad del Partido en el interior de Chile. Pero ello no puede significar una baja en la actividad en el exterior, si no, por el contrario, el propio nivel alcanzado por la lucha antidictatorial, nos exige elevarla.

En la presente intervención no pretendemos abordar todos los aspectos del trabajo del Partido en el exterior. Unicamente deseamos tratar algunos temas en la dirección indicada por el Informe, en la idea de resaltar la calidad superior que debe alcanzar la actividad de los comunistas en el exilio para aportar la máxima contribución al combate en el país. Esfuerzo que pasa por hacer del Partido en el exilio un destacamento aún más plenamente identificado con los procesos complejos, pero lleno de perspectivas que se viven en la Patria. Un Partido todavía con más iniciativa, con un mayor espíritu de entrega, plenamente posesionado de la línea política de los comunistas chilenos, con plena comprensión de las condiciones existentes para avanzar en la perspectiva de dar el "paso decisivo -como señaló la Conferencia Nacional- para terminar con la dictadura fascista".

"Las luchas del pueblo chileno -recalca el Informe- tienen cada día más eco en el mundo entero". Ello es así. La presión desde el exterior sobre la tiranía puede, por lo tanto, intensificarse. El aislamiento internacional del régimen fascista es muy grande. Hay muchos hechos que lo corroboran. En la última Asamblea General de las Naciones Unidas dos acontecimientos resaltaron en este plano. Uno, la votación condenatoria de la totalidad de los Estados europeos, desde los Estados socialistas hasta gobiernos conservadores. Y, de otro lado, las modificaciones que se dieron en la votación latinoamericana, sobre todo a partir de los nuevos vientos que recorren la América del Sur. Son muchos los Gobiernos, parlamentos, organizaciones democráticas de diverso tipo que, en los últimos meses, han expresado de diversas formas este aislamiento y en particular la indignación universal por la intensificación de la represión, por el uso todavía más brutal del terrorismo de Estado.

Otro aspecto fundamental, necesario a tener en cuenta, lo constituyen las cada vez más intensas preocupaciones de Administración Reagan, la cual -consciente de la debilidad de la tiranía y buscando evitar una profundización en la polarización de fuerzas- presiona por una salida que le permita consolidar sus posiciones y cerrar el paso a una alternativa democrática avanzada. Sus análisis los efectúa teniendo muy presente, además, la presencia de las fuerzas populares y, en particular, de los comunistas. Esta preocupación es también la de importantes círculos de negocios. La empresa consultora Frost and Sullivan, en sus informes elaborados para sectores inversionistas, refleja este hecho, al advertir que "mientras más tiempo se quede (Pinochet) en el poder, más se radicalizará la política chilena".

La Administración Reagan, para evaluar la situación en Chile, creó un grupo de trabajo -constituido en un primer momento con funcionarios de la Casa Blanca, del Pentágono, de la CIA y de los Departamentos de Estado y del Tesoro, el cual posteriormente se ha venido ampliando-, cuyas conclusiones públicas son intensificar la presión sobre Pinochet y sectores de la oposición para lograr una correlación política nueva. Se trata de consolidar una alianza que posibilite, usando expresiones de "El Mercurio", que cualquier cambio de gobierno a futuro no signifique "un trastorno fundamental ni un cambio en las estructuras económico-sociales. Nada permanente constituirá en Chile ningún gobierno -ha agregado "El Mercurio"- si prescinde de la búsqueda de un consenso amplio sobre el marco de nuestra convivencia; tampoco nada permanente -añade- podrá hacer ninguna fuerza opositora si prescinde de la realidad que representan el Gobierno militar y su obra y la necesidad de alcanzar acuerdos con aquél".

Las maniobras norteamericanas tienen presente la debilidad del régimen. Los manejos imperialistas en relación con Chile seguirán intensificándose de diversas formas y por muy variados conductos. Y no se trata, obviamente, sólo de la acción norteamericana, sino además de muchas otras potencias imperialistas.

Nuestra actividad en el plano de la solidaridad internacional con nuestro pueblo debemos colocarla aún más a la altura de los momentos que se viven. Podemos afirmar que existe un cierto desfase entre la gran corriente solidaria existente, el agudo aislamiento de la dictadura y las manifestaciones concretas que toma esta repulsa universal. En alguna medida la condena al régimen fascista transcurre por canales rutinarios y tiende a quedar rezagada en relación con la dinámica que toman los acontecimientos en el país y desde luego con la perspectiva planteada por el Informe. Los hechos han demostrado que en el exterior se pueden producir acontecimientos que repercutan activamente en el interior. Así aconteció con el encuentro en Roma del exilio con doce obispos. Lo mismo puede decirse de distintos intentos de grupos de exiliados por ingresar al país. Se realizan igualmente acciones de gran envergadura como la gran campaña de firmas realizadas por los pioneros soviéticos reclamando libertad para Alvaro Toro y Horacio Lira, a la cual se sumaron 40 millones de personas.

La solidaridad internacional debe adquirir un contenido todavía más a la ofensiva, que aproveche el gran aislamiento de la dictadura. Debemos proponernos que no pase un solo día sin acciones de repudio a la tiranía de muy variada índole. Al mismo tiempo, debemos planificar algunas grandes iniciativas centrales, que desempeñen un papel movilizador, que pongan muchas fuer

zas en tensión, que nos permita paliar el debilitamiento real de algunas estructuras solidarias y reforzar otras. Y concebir pasos concretos de nuevo tipo a adoptar por gobiernos, parlamentos, la opinión pública mundial.

La condena universal luego de la promulgación del estado de sitio y de la intensificación de la represión ha sido de gran envergadura. Nuestro esfuerzo tiene que ir encaminado a transformarlo en presiones mucho más intensas sobre el régimen. Tenemos que concebir acciones específicas por el cierre del campo de concentración de Pisagua, en favor de los dirigentes de masas (sindicales, campesinos, estudiantiles, de Ad Mapu, etc.) detenidos o relegados, en solidaridad con los presos políticos, muchos de los cuales enfrentan procesos encaminados a condenarlos a la pena de muerte o a largas prisiones. Interesar en casos concretos a personalidades, instituciones de diversa naturaleza, a diferentes sectores.

¿Nos podemos proponer acciones en un plano superior? No dudamos en afirmar que ello es posible. El aislamiento de la dictadura debe expresarse a plenitud en todos los planos: en el político, en el diplomático, en el económico. El arco de fuerzas políticas y sociales que expresan su condena a la tiranía en el mundo es muy vasto. Su dimensión es consecuencia, desde luego, de la repulsa universal al fascismo y de la condena generalizada de la mayoría de la humanidad al terror de Pinochet. Este vasto movimiento solidario requiere una preocupación permanente tanto del Partido -de su dirección y de los diferentes Coordinadores- como del conjunto del exilio.

El aislamiento diplomático se expresa claramente en la sostenida condena de once años de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de las Comisiones de Derechos Humanos de las NN.UU. y de la OEA, en la posición definida de numerosos gobiernos y parlamentos. En ello desempeña un papel decisivo la resuelta actitud de la generalidad de los países socialistas y es posible también por la profundidad del movimiento solidario con Chile en un gran número de países del mundo capitalista.

Los logros alcanzados en el aislamiento político y diplomático de la tiranía son muy importantes. Sus expresiones, que se mantienen permanentemente desde hace ya más de once años, se han revitalizado con el alza de la lucha en nuestro país, que despierta esperanzas, y han crecido también como expresión de indignación por la intensificación del terror fascista. Este ascenso es también un mérito del trabajo de los comunistas y del exilio. "La gran fuerza que ha alcanzado la actividad del exilio chi-

leno -señala el Informe a nuestro Pleno-, las múltiples iniciativas que despliega para dar a conocer la verdadera situación de Chile y para promover acciones de gobiernos y otros organismos en defensa de los perseguidos y en apoyo de los combates por la democracia, son un importantísimo factor -en no pocos casos decisivo- en el grado de aislamiento alcanzado internacionalmente por la dictadura". Ello crea grandes responsabilidades, a la vez, a nuestro Partido en general y, en particular, a su actividad en el exterior. Se hace imprescindible darle al trabajo internacional de los comunistas chilenos una estructura acorde con las exigencias planteadas, que nos permita aún más plenamente, a la vez, cumplir nuestras responsabilidades como destacamento activo del movimiento comunista, plenamente consciente de la necesidad de aportar al máximo, en función de nuestras posibilidades, a todas las grandes causas de nuestro tiempo, a las luchas de los distintos pueblos. Una organización superior de nuestra actividad nos permitirá aprovechar más plenamente todos los factores internacionales positivos que apuntan "al debilitamiento de las posiciones de la dictadura" y cumplir mejor nuestras responsabilidades internacionalistas.

El aislamiento político y diplomático de la tiranía debemos transformarlo en una fuerza material más poderosa de presión en contra de ella. Un trabajo político, diplomático y de masas superior nos debe permitir, al mismo tiempo, trasladar la repulsa al régimen fascista también a la esfera económica. Ello puede parecer muy difícil. No es, obviamente, sencillo. Sostenemos, sin embargo, que es factible si nos empeñamos en un esfuerzo sostenido y planificado en este sentido, apoyándonos y desarrollando el aislamiento político y diplomático de Pinochet.

La expresión actual más brutal de la dominación imperialista se da con la deuda externa. A su vez, mantener el servicio de obligaciones en definitiva impagables constituye un punto particularmente débil de la tiranía. Los créditos obtenidos, en los últimos tres años, en lo fundamental, sólo han servido para cancelar intereses de la misma deuda. Las profundas contradicciones que agobian al país, la magnitud de la crisis económica y la inestabilidad del régimen frenan el ingreso de capitales. Chile figura en los análisis de las empresas especializadas y en los estudios de la banca transnacional como "país-riesgo". La revista "Euromoney" coloca al Chile de Pinochet como uno de los siete países del mundo "más riesgosos para los capitales foráneos". La inversión extranjera directa llegó en 1984 a un nivel particularmente bajo. Las cifras oficiales hablan de inversiones materializadas, en los primeros once meses del año pasado, por sólo 55 millones de dólares, menos de la mitad de lo ingresado en igual lapso en el año anterior y más o menos la cuarta parte del promedio entre 1974 y 1983.

En la propia banca transnacional se registra una discusión sobre la forma de encarar el proceso de renegociación de la deuda externa. Los grandes bancos norteamericanos se muestran en disposición de seguir ayudando a la tiranía, orientándose a la firma de un acuerdo con Pinochet a mediano plazo, que permita mantener el servicio de la deuda, sobre la base de estrujar todavía más al país y obtener la prosecución del proceso de transformar la deuda privada (es decir de los grupos económicos) en compromisos con aval estatal. En cambio, otros bancos norteamericanos —en particular los de menos capitales— y algunos bancos europeos sostienen que "toda la plata fresca que se preste (destinada, en verdad, al pago de intereses) va a un saco roto" y que se debe declarar a "Chile inviable".

Se trata de un aspecto crucial y en el cual, por tanto, debiera manifestarse la acción del exilio y de la opinión pública democrática internacional.

¿Qué cosas son posibles hacer? En primer lugar, promover denuncias y acciones de repudio a los grandes bancos transnacionales norteamericanos, que son los mayores financistas de Pinochet.

Luego deberíamos ser capaces de generar una corriente de opinión negativa a las peticiones de crédito de la dictadura en organismos financieros internacionales. Ello requiere, además, tratar de influir para que gobiernos tomen decisiones en este terreno. Es un asunto que el propio curso de los acontecimientos ha planteado, pero en el cual, hasta ahora, nuestra presencia es muy baja. Su implementación requiere un trabajo tan meticuloso como el realizado para las Asambleas Generales de las Naciones Unidas o las reuniones de la Comisión de Derechos Humanos. Condiciones para partir existen. En un reciente crédito otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo, a mediados de diciembre, ya se dio un germen de oposición. México pidió, en un momento, un aplazamiento de la votación. "La eventual oposición o abstención de México —comentó la UPI—, a la que podría haberse sumado la de Venezuela por consideraciones de oposición política al gobierno militar ..., habría estado a punto de causar el rechazo del préstamo". La oposición en ciernes se quebró, según la información de UPI, con el argumento de que ello implicaría "la primera ruptura del bloque latinoamericano en el BID". Hace una semana atrás, también en el BID, la dictadura se vio obligada a retirar una solicitud de préstamo, según informó la IPS "ante el temor de que el gobierno estadounidense no apoyase el pedido". Como se sabe, en Estados Unidos hay una corriente de opinión en tal sentido. Ello ha llevado al demócrata Michael Barnes, presidente del Subcomité de la Cámara de Representantes para Asuntos del Hemisferio Occidental, a demandar a

la Administración Reagan que no dé el voto favorable a los créditos solicitados por Pinochet al BID, señalando que ello otorga al presidente norteamericano "la posibilidad de demostrar públicamente su descontento por las medidas represivas que el gobierno de Pinochet emplea contra su pueblo y demostrar su apoyo a la democracia y los derechos humanos en Chile".

Estos antecedentes indican que es posible generar un gran movimiento de presión, con la participación de gobiernos, de rechazo al otorgamiento de créditos a la dictadura en los organismos internacionales financieros del tipo del BID o Banco Mundial, teniendo como etapa superior llevar la demanda ante el propio Fondo Monetario Internacional. Pero para ello —y esta es la idea principal que deseamos enfatizar— es imprescindible elevar la calidad y la proyección de nuestro trabajo, del conjunto del exilio y de todo el movimiento solidario. En la nueva situación generada en América Latina hay gobiernos susceptibles de ganar para iniciativas de esta especie. Es un terreno en el cual es posible presionar a gobiernos socialdemócratas o socialistas europeos. Tiempo atrás, los países nórdicos estaban dispuestos a actuar en esta dirección.

La dictadura gestiona actualmente con el Banco Mundial un crédito estructural por 600 millones de dólares para el trienio 1985-1987, vinculado al igual que los convenios con el Fondo Monetario y los créditos de los bancos acreedores, al cumplimiento de determinadas políticas económicas por la dictadura. Con el BID se gestionan para el presente año préstamos por 330 millones de dólares.

En más de una oportunidad se ha hablado de intentar un bloqueo comercial de la dictadura. Su implementación es muy difícil prácticamente y toca muchos intereses. Es una esfera en la cual las experiencias positivas en el plano internacional son muy escasas. Pensamos que en este terreno, por el momento, debemos circunscribirnos a acciones parciales, allí donde se den condiciones y exista ambiente favorable entre los trabajadores del lugar. Su éxito es más posible al impulsarlo en función de objetivos determinados o acciones en Chile que provoquen resonancia internacional.

En América del Sur han ido siendo removidos por distintas vías los regímenes dictatoriales. Se ha creado una situación nueva. Pinochet y Stroessner aparecen aislados en una zona antes plagada de gobiernos tiránicos. La región ha pasado a ser un componente de gran importancia en el movimiento solidario. Se demostró claramente al transformarse en uno de los factores importantes que posibilitaron el retorno exitoso de Osiel Nuñez, René

Largo y Luis Godoy y en el apoyo solidario brindado a los intentos de grupos de exiliados por regresar a la Patria. La causa de Chile tiene amplio eco en América del Sur, despierta la simpatía en varios gobiernos. La acción solidaria en la región es una de las grandes reservas a poner plenamente en movimiento. Como en cada iniciativa central debemos transformar esta posibilidad en un plan concreto y designar los cuadros responsables de llevarlo adelante. Enfrentar estas tareas al nivel que nos proponemos exige un cambio en el estilo de trabajo a partir de la propia dirección en el exterior.

En resumen, ante nosotros está planteada la gran tarea de pasar el movimiento solidario a un nivel superior, cualitativamente más alto.

La dictadura impuso la censura de prensa y prohibió la circulación de numerosas publicaciones de oposición. Trata así de debilitar el movimiento de masas y ocultar el acentuamiento de su política represiva. El exterior ha ayudado y puede contribuir todavía mucho más a romper la barrera del silencio que se quiere imponer. Un gran papel desempeñan las radios de los países socialistas con programas dirigidos hacia Chile, ante todo Radio Moscú y Radio Berlín Internacional. Su audiencia en el país en los últimos meses ha aumentado. Se transforman en un factor informativo y de orientación de importancia. Para ello debemos proponernos también objetivos nuevos, más elevados. Su logro pasa por contar con informaciones más rápidas y detalladas, no limitadas tan sólo a lo que entregan las agencias informativas internacionales. La divulgación de noticias en el exterior y las transmisiones hacia Chile rompen la censura fascista, pueden generar hechos políticos. Así acaba de acontecer, por ejemplo, con la publicación en "El Diario" de Caracas del testimonio de un ex agente de la SIFA relatando numerosos crímenes cometidos por los aparatos represivos de la dictadura. La fase superior en la lucha nos exige también esfuerzos superiores en todos los terrenos. En cada esfera debemos preguntarnos, ¿qué más hacer?

El Informe nos plantea la perspectiva de luchar por sustituir la dictadura fascista por "un poder democrático avanzado con miras al socialismo". Su conquista pasa, en primer término, por la caída de Pinochet. Requiere, además, la adopción de medidas de fondo encaminadas a erradicar el fascismo. Implica caminar por la vía de transformaciones antimperialistas y antioligárquicas, por democratizar las Fuerzas Armadas y los Tribunales de Justicia, que el pueblo se transforme en protagonista central y factor decisivo en la conducción estatal. "Sustituir la dictadura por una democracia avanzada con vista al socialismo —señala el Informe—

parte del hecho de que en estos once años de tiranía el país ha sido llevado a una crisis global que afecta al 90% de la nación, para salir de la cual hay que romper con el régimen fascista y adoptar medidas de fondo que remuevan las bases que lo originaron y sustentan".

Nuestra formulación de una democracia avanzada nos exige elaborar un Documento Programático, de amplia divulgación, que exprese sus contenidos fundamentales. Sus líneas centrales para poder concretarse requieren hacerse carne en las masas. La Dirección del Partido ha venido dando pasos importantes en esta dirección desde hace años. En los últimos meses entregó un conjunto de proposiciones en el documento titulado "El Partido Comunista propicia el régimen democrático más avanzado para el actual momento".

Debemos proponernos, ahora, una elaboración todavía más a fondo, destacando sus contenidos esenciales. Debe ser una alternativa democrática progresista a la dictadura, que tenga en cuenta los intereses de todas las clases y sectores a aglutinar tras esta perspectiva. Las fuerzas que están por una salida democrática-burguesa, particularmente la Democracia Cristiana, han levantado sus programas alternativos. Las masas comprenden hoy sobre todo la necesidad de terminar con la dictadura. Nuestros esfuerzos se deben encaminar a ganarlos para la perspectiva de una democracia avanzada. Conversando hace algunas semanas con un científico de la RDA —en los marcos de los programas de colaboración entre el PSUA y nuestro Partido— nos decía, con razón: No basta plantear terminar con la dictadura. Se requiere, además, una meta positiva para esta etapa; formular de modo programático la alternativa democrática progresista frente a Pinochet. Las masas deben saber no sólo contra quién luchan sino para qué. Otras fuerzas políticas formulan sus alternativas y ellas tampoco se limitan al derrocamiento de Pinochet.

Planteamos este tema, porque pensamos que en el exterior se está en condiciones de hacer un aporte de alguna importancia en esta dirección, contribuyendo así al proceso de elaboración que se realiza en el país, sumando los esfuerzos, por lo tanto, del conjunto del Partido. Para hacerlo debemos organizarnos, adoptar las medidas adecuadas. Es enteramente posible, por ejemplo, constituir un grupo de elaboración programática, formado por un número reducido de compañeros, pero que se apoyen en la gran cantidad de cuadros en condiciones de aportar existentes en el exterior —muchos de los cuales se han formado en estos años gracias a la fraterna solidaridad de partidos hermanos—, incluidos, desde luego, grupos de compañeros que trabajan en centros de investigación de países socialistas. Hay iniciativas en marcha, que podemos orien-

tarlas plenamente en esta perspectiva. Una de ellas es la realización en febrero de un seminario económico en la RDA -con la ayuda del PSUA- que considerará, precisamente, el tema de las principales medidas económicas que deberían aplicarse a la caída de la dictadura.

Desde el exterior se puede hacer también un aporte en la perspectiva trazada por el informe, de estudiar las causas del retraso en el trabajo en el agro con vista a la adopción de medidas encaminadas a superar esta insuficiencia. En los años de fascismo se han producido transformaciones en el campo chileno, aún no debidamente estudiadas. La realidad económico-social no es igual hoy a la existente antes del golpe. Se ha producido, como se señala en el informe, un intenso proceso de proletarianización, que tiene sus especificidades. Se ha creado una gran masa de trabajadores no permanentes, algunos de los cuales poseen pequeñas cantidades de tierra, que están sujetos a contrataciones temporales, muchas veces por día. Es una forma de explotación brutal. Eso hace que en las actuales circunstancias pasen a ser particularmente sentidas determinadas reivindicaciones, ante todo la de trabajo seguro, como se desprende de reportajes realizados sobre la situación en el campo. Junto a ello está planteado profundizar en las reivindicaciones del campesinado -cuya situación ha empeorado en los años de dictadura- y precisar la política de alianzas a seguir en el campo, aspecto esencial a tener en cuenta para decidir las bases sobre las cuales se propone retomar el proceso de Reforma Agraria. El grupo de estudio programático señalado debería tener como uno de los asuntos fundamentales considerar la situación existente en el campo. Así como las reivindicaciones de las capas medias urbanas, teniendo presente que la base de la política de alianza de nuestro partido parte del entendimiento del proletariado con el semiproletariado y las capas medias de la ciudad y del campo.

Compañeros:

El Informe -y la situación existente en el país- exige del Partido en el exterior incrementar todas las formas de ayuda concreta a la actividad de los comunistas en Chile y a la lucha de nuestro pueblo. Ella se expresa en múltiples formas: en el plano político, en el trabajo ideológico, en la edición de libros y publicaciones, en la actividad en los medios de comunicación, en la formación de cuadros, en el retorno, en las diferentes formas de respaldo al trabajo paramilitar y militar, en recursos económicos, en otras formas de ayuda material etc. Las perspectivas trazadas por el Pleno nos obliga a multiplicar los esfuerzos del Partido en el exterior en cada una de estas múltiples formas de ayuda.

El retorno tiene una gran importancia, es la contribución directa a la lucha en el país, en cuadros, en militantes. Tenemos que ganar cada vez más al Partido en el exilio para estar dispuesto a regresar apenas las condiciones se lo permitan o las necesidades del Partido lo reclamen. Esta convicción debe hacerse aún más fuerte en momentos que nos proponemos llevar la lucha antidictatorial a niveles superiores.

El retorno es una tarea permanente. Constituye un gran esfuerzo político-ideológico el que todos los comunistas y sus familias (más aún la mayor parte del exilio) en condiciones de volver, regrese lo antes posible. No es ésta, como ha demostrado la experiencia una tarea que se resuelve por métodos administrativos. En su materialización se requiere, además, tener presente todas las situaciones reales que genera un exilio prolongado, en muchos casos de más de once años. En 1984 aumentó el número de comunistas que regresaron al país. Ello, sin embargo, sigue estando por debajo de las posibilidades. Hay Coordinadores donde predomina la disposición a retornar lo antes posible. En el último período no han sido pocas las direcciones de Coordinadores que han debido renovarse o completarse porque muchos de sus miembros han regresado al país. Esta realidad nos ha, incluso, llevado a establecer mecanismos más simples de reemplazo en los organismos de dirección, cuidando, eso sí, siempre de hacerlo con consulta a las bases, respetando los principios de la democracia interna. De otro lado, existen países donde la mayor parte de los comunistas están en condiciones de volver y qué aduciendo diversas causas -en ciertos casos justificados- no lo hacen. Hay cuadros de dirección en los Coordinadores también en esta situación.

El retorno, en las actuales condiciones de lucha en Chile, debe ser con mayor razón todavía una de las líneas centrales de nuestro trabajo. En el país cada comunista que regrese tiene un papel activo a desempeñar. Son numerosos los compañeros que lo han hecho en estos últimos años y que desempeñan tareas de responsabilidad, que realizan un aporte estimable. En 1985, debemos obtener mayores resultados en esta dirección. La tarea del retorno es parte componente de la gran batalla por poner fin al exilio, consigna que une a una importante mayoría de los chilenos. En los últimos meses se ha demostrado las expresiones muy variadas que puede tomar esta exigencia. Están pendientes otras iniciativas de envergadura, como el proyectado encuentro en el Cristo Redentor o alguna ciudad argentina cercana a la frontera de los exiliados con sus familiares y todos quien estén por poner fin a esta ignominia.

Otra esfera muy importante de aporte concreto al trabajo del Partido en el interior lo constituyen las Campañas Anua

les de Finanzas. Ya se han realizado cinco campañas. Cada año se ha reunido una cantidad superior al precedente. En 1984 se llegó a la cifra más alta: 293.862,87 dólares. Las cinco campañas de finanzas efectuadas hasta ahora han entregado al trabajo del Partido en Chile y a la lucha contra la dictadura 1.111.226 dólares.

La reciente campaña ha demostrado las grandes reservas existentes en el Partido en el exterior y su capacidad para emprender tareas de envergadura cuando comprende su importancia política. Se reunió una suma mayor al de años anteriores con un menor número de militantes y en un período durante el cual debieron renovarse no pocas direcciones de Coordinadores. Se ha juntado una suma superior en dólares, a pesar de la revalorización experimentada por esta moneda, que obligó a multiplicar los esfuerzos a nivel nacional. Este año nos proponemos alcanzar los 350.000 dólares. Su cumplimiento, como señala el reciente llamamiento del Comité Central a los comunistas chilenos en el exilio a impulsar la 6ª Campaña de Finanzas, "será posible en la medida que se aproveche ampliamente las experiencias de las campañas anteriores, se planifique acertadamente, se movilice al conjunto del Partido y, sobre todo, se vincule estrechamente su desarrollo al momento político superior de las luchas en el país". Las Campañas de Finanzas constituyen una de las tareas motoras de las actividades de los comunistas en el exterior, que pone en tensión a gran cantidad de organismos y militantes del Partido, y nos vincula estrechamente con sectores solidarios de la causa de nuestro pueblo.

El Partido en el exilio es un destacamento de los comunistas chilenos plenamente unido en torno a la línea política del Partido y a su Comité Central. Ideológicamente sano, a pesar de encontrarse repartido en más de 40 países, recibiendo, por ende, las influencias propias de cada lugar en que actúa. Muchas sumamente positivas —que sirven extraordinariamente a nuestra formación—, como acontece, ante todo, en los países socialistas. Y otras que llevan gérmenes de confusión o de otras concepciones políticas e ideológicas. La unidad ideológica y política del Partido es un gran logro —que no ha surgido de la casualidad—, constituye una prueba de vitalidad. No se trata, obviamente, que no aparezca una que otra dificultad, uno que otro problema. Sin embargo, cuando esto acontece ha tenido manifestaciones muy marginales.

En la actividad de nuestro Partido en el exterior desempeñan un papel muy importante sus publicaciones. En primer lugar, "Araucaria" y el "Boletín Exterior", pero también los esfuerzos que se realizan exitosamente en varios países. Los ya casi siete años de publicación ininterrumpida de "Araucaria" es un acontecimiento en la vida del Partido y de la cultura chilena. Cons-

tituye un gran aporte a difundir nuestro pensamiento y, en particular, en los vínculos con sectores intelectuales. El "Boletín Exterior" también es una publicación permanente, prácticamente de casi todos los años de exilio, que realiza una valiosa contribución al trabajo político, ideológico, de elaboración del Partido. Estas publicaciones pueden y deben ser mejor utilizadas. Tienen que ser tenidas en cuenta en la actividad permanente del Partido. Debemos cuidarlas, fortalecerlas, aumentar su divulgación. De allí que no podemos comprender la falta de preocupación que se manifiesta en algunos Coordinadores, que las consideran como algo al margen de la vida del Partido.

El año pasado se ha dado comienzo a un nuevo esfuerzo: la edición de libros en España. Se ha hecho con la idea de transformarlo en una actividad permanente y que, como todo el esfuerzo editorial del Partido, se vuelque en el futuro hacia el país. "Araucaria" ya, en un par de números, logró venderse abiertamente en pleno centro de Santiago. La dictadura ha vuelto a prohibir su ingreso. Pero, en definitiva nuestras publicaciones y libros se encontrarán sin trabas con el lector chileno. Este esfuerzo editorial es un punto de apoyo, además, a la futura actividad en este terreno del Partido en Chile, cuando las ediciones comunistas puedan circular libremente, contribuyendo así a superar un cierto rezago tradicional que nos ha afectado en esta esfera.

El Partido en el exterior es una estructura viva. Por tanto, debemos ir la amoldando a una realidad cambiante, posibilitando así aportar en la mejor forma a las tareas centrales que tenemos por delante. Algunos centenares de comunistas exiliados han retornado. Esperamos que un número aún superior lo haga en un futuro próximo. Sin embargo, estamos muy lejos aún de haber agotado las posibilidades que presenta el Partido en el exilio y mucho menos de haber usado a plenitud toda su potencialidad política y material. Capacidad que, desde luego, se multiplica si no funciona encerrado en sí mismo, sino teniendo presente al conjunto del exilio y a las amplias fuerzas solidarias con la causa de nuestro pueblo.

Según los últimos antecedentes en poder de la Comisión de Organización hay sobre 3.000 comunistas en el exilio (sin considerar Argentina). Es un número importante, una fuerza poderosa, a la cual debemos sumar el potencial que significan las Juventudes Comunistas. De este total, algo más de dos mil comunistas están en Europa. Aproximadamente 1.000 militan en diversos países de América. En América Latina, siempre sin considerar Argentina (donde hace relativamente poco se ha organizado la actividad partidaria), hay alrededor de 500 militantes.

La nueva realidad que se vive en América del Sur permite aumentar velozmente este número. Desde luego ya ha crecido extraordinariamente con los centenares de militantes incorporados en Argentina. Pero no son sólo las posibilidades que brinda este país desde la caída de la dictadura. El próximo primero de marzo Uruguay tendrá también un gobierno democrático. El Frente Amplio y los comunistas, en las recientes elecciones, han demostrado su fuerza. En Brasil, ha triunfado la candidatura presidencial de Tancredo Neves, del Movimiento Democrático Brasileño. Terminan los regímenes militares. Se abre una nueva etapa. Se trata de países con múltiples vínculos de todo tipo con Chile. Es un cuadro totalmente diferente al que se tenía no hace mucho tiempo y que debemos tener necesariamente en cuenta. Desde luego a partir del propio trabajo de la dirección en el exterior, que hasta ahora ha podido prestar más atención al partido en Europa que en América Latina. Trabajando por superar esta insuficiencia recientemente se ha realizado una reunión de los Coordinadores de América; se prevé el envío de activistas a algunos países y se ha estudiado una forma más estrecha de vinculación con el conjunto del Partido en la región contando con el apoyo de los Coordinadores más grandes existentes en América Latina. Debemos ir aún más lejos. Una tarea prioritaria debe ser desarrollar Partido en América del Sur. En Argentina viven centenares de miles de chilenos. Entre ellos, sin duda, numerosos comunistas chilenos. La organización del Partido, luego de la caída de la dictadura en ese país ha dado lugar a un proceso impetuoso de formación de células, que aún se encuentra en sus inicios. Desde Europa han comenzado a trasladarse a Argentina —en un proceso que debemos seguir estimulando— cuadros destacados del Partido. Si bien desde el punto de vista del trabajo de la dirección, la atención principal se entrega desde Chile, es mucho lo que es posible aportar del exterior. Debe constituir una de las tareas prioritarias en el desarrollo del Partido fuera de Chile. Junto a ello, debemos encarar la constitución del Partido en otros países. Desde Brasil nos han escrito planteándonos su necesidad. Seguramente surgirán hechos nuevos en Uruguay. El exilio en América del Sur es diferente al europeo. Una gran cantidad del exilio es económico, con un porcentaje importante de él que viaja permanentemente al país, con lazos muy estrechos hacia el interior.

El aprovechar toda la potencialidad del Partido pasa también, entre sus tareas prioritarias, por reincorporar a una vida militante activa al número relativamente alto de compañeros que, por diversas causas, se han rezagado. De acuerdo a los antecedentes en poder de la Comisión de Organización, en Suecia de 502 militantes 200 se encuentran rezagados, en Canadá 174 de 484, en Francia 157 de 399. Es, por tanto, un problema de cuantía. ¿Cómo encararlo? Su resolución debe ser producto de un gran esfuerzo po-

lítico y orgánico. Las perspectivas políticas trazadas en el Informe, la evolución de los acontecimientos en el país, deben constituir la principal palanca para ganar al trabajo a muchos rezagados. Pero se requieren, junto a ello, medidas concretas, llegar a todos los militantes rezagados, impregnarlos de la decisión de lucha del Partido, de la fuerza que emana de su línea política.

El Partido en el exterior debe estudiar cómo aportar a cada una de las resoluciones del Pleno, al conjunto de tareas diseñadas por la Conferencia Nacional del Partido. Repetimos que no es nuestro propósito analizarlas una a una, sino más bien plantear la necesidad del salto cualitativo que también debe darse en nuestro trabajo. Queremos terminar resaltando nuestro aporte en una dirección que es decisiva, en esta hora, para mejorar la correlación de fuerzas en favor del pueblo. La base de apoyo político y social de la dictadura se ha debilitado. Su respaldo político es claramente minoritario. La correlación de fuerzas social le es desfavorable. El principal punto de apoyo de Pinochet proviene de las Fuerzas Armadas. Hacer un gran esfuerzo hacia ellas constituye una urgente necesidad. Más aún cuando, como indica el Informe, "algo nuevo" empieza a acontecer en su interior. "Hay síntomas —añade— de que la lucha del pueblo y el trabajo constante del Partido y de otras fuerzas democráticas empiezan a hacer efecto". Funcionarios del gobierno norteamericano en estos días lo han constatado, indicando que la intensificación de lo que denominan "terrorismo", es decir la lucha del pueblo contra el terror fascista, "ha debilitado el apoyo a Pinochet en la FACH y en la Armada y la continuación de esta intensificación podría disminuir la lealtad del Ejército".

Tratar de influir sobre las Fuerzas Armadas es una responsabilidad que debemos encarar con más fuerza desde el exterior. Hay algunos Coordinadores que efectúan una propaganda constante hacia los uniformados. Sin embargo, ésta no es la regla general. Radio Moscú mantiene un programa semanal hacia las Fuerzas Armadas. Es un esfuerzo de importancia, que podríamos enriquecerlo si lográsemos organizar que se contase asiduamente con materiales e informaciones provenientes desde Chile. El Informe nos relata muchos hechos nuevos que se van dando en relación a las Fuerzas Armadas y con los cuales debemos trabajar. El gran asunto de fondo es transformar esta actividad hacia sus integrantes en un esfuerzo del conjunto del Partido, incluido, obviamente, los comunistas en el exilio, que en no pocos casos tienen vínculos reales de diverso tipo con el país, incluidos también con militares, y de notarlos se debe encontrar el camino para crearlos.

El Informe señala la necesidad de dotar en el futuro a las Fuerzas Armadas de "una doctrina nacional que sea garan-

tía para la convivencia democrática de los chilenos". Traza líneas fundamentales sobre ella. Al proceso de elaboración ulterior en este terreno se pueden hacer contribuciones desde el exterior. Hay varios cuadros preparados en condiciones de entregar su aporte en este terreno.

El exterior puede igualmente dar una contribución mayor al debate público que se realiza en el país sobre las Fuerzas Armadas. Fenómeno que, como dice el Informe, debemos alentar. El seminario sobre el pensamiento democrático de Carlos Prats a realizarse en las próximas semanas en México va en esta dirección. Hace no mucho tiempo se realizó también una mesa redonda en Buenos Aires, con la participación de militares en retiro, que tuvo gran repercusión. La creación del Centro de Estudios Militares, en La Habana, es un esfuerzo por profundizar en el estudio de las Fuerzas Armadas latinoamericanas. Son hechos nuevos que debemos estimular, que van en la dirección indicada por el Pleno.

La elevación del trabajo en el exterior en este terreno pasa, necesariamente, como en todas las tareas, por el amplio dominio en los organismos partidarios y por cada militante de la línea política del Partido y, en particular, de su concepción en relación a las Fuerzas Armadas. Los trabajos del Secretario General, el documento "Por una doctrina Democrática y Nacional de las Fuerzas Armadas" y los materiales del Pleno deben ayudarnos a avanzar en esta comprensión. Tienen que constituir materiales de estudio del Partido.

El Pleno nos señala que pasa, a primer plano, la "cuestión de preparar al pueblo y al Partido ... para el enfrentamiento o batalla final contra la dictadura fascista". Esta es, sin duda, también una tarea del exilio. Política y concreta, en la medida de las posibilidades. Exige un gran trabajo político e ideológico entre los comunistas y el exilio. Nos plantea encontrar mecanismos para entregar conocimientos específicos, sobre todo en aquellos países donde tenemos condiciones favorables para ello. Y, desde luego, continuar con la preparación especializada de cuadros.

El Pleno nos orienta "cómo elevar y desarrollar el combate para que el pueblo obtenga lo más pronto posible la victoria sobre el fascismo". Entrega una perspectiva precisa al conjunto del Partido y, por tanto, también a los comunistas en el exilio. Su contenido debemos trasladarlo a los Coordinadores, a todas las células, al conjunto de los comunistas, apenas se dé a conocer el comunicado dando cuenta de su realización. Nos debemos proponer compenetrar profundamente al Partido de los objetivos trazados por el Pleno, entregar sus orientaciones, sus resoluciones.

No se trata sólo de informar del Pleno, sino convertir el análisis de sus conclusiones en metas precisas, en planes de trabajo concretos. La clave del éxito es ganar al Partido en la dirección trazada por el Pleno, colocar todas sus fuerzas en tensión, realizar el gran esfuerzo para contribuir desde afuera a llevar a una fase superior la lucha antidictatorial.

La responsabilidad de los miembros del Comité Central en el exterior —como parte integrante de la Dirección única del Partido— es jugarnos por entero, en consonancia con la perspectiva trazada, en elevar la actividad del exilio. Ello nos exige buscar cómo obtener el máximo rendimiento del reducido núcleo de miembros titulares y suplentes del Comité Central residentes en el exterior. Al mismo tiempo nos plantea la necesidad de promover a responsabilidades, hasta ahora atendidas por miembros del Comité Central, a nuevos cuadros. Estos existen y en buen número. El cumplimiento de los objetivos planteados depende, en buen grado, de nuestra capacidad para organizar el trabajo del conjunto del Partido y designar para cada función a los cuadros adecuados. El contenido de este Pleno, las líneas de trabajo que en función de él nos trazamos para el exterior, es necesario volcarlo en un Plan de Trabajo, que fije metas, plazos y responsables.

Los comunistas en el exilio, trabajando con igual pasión que nuestros compañeros en Chile haremos cuanto sea posible para cumplir con nuestra tarea central de alcanzar lo más pronto posible la victoria sobre el fascismo.



PALABRAS AL CIERRE

Volodia Teitelboim

El Pleno iniciado en Chile termina ahora en Europa. Finaliza con la aprobación unánime del informe, de todos los planteamientos contenidos en sus páginas. Tal hecho es una nueva manifestación de la vigencia de principio de Dirección Unica, creación particular nacida de la necesidad, producto de la realidad hasta ayer inédita de un Partido Comunista que hoy, aproximadamente, en un 80-90% de sus miembros vive y lucha dentro de Chile y cuenta con un 10 a un 20% de valiosos y casi siempre experimentados militantes que viven y luchan por la misma causa en más de cuarenta países del globo, pugnando por retornar a la tierra en que nacieron. Desde el primer día del exilio han constituido una retaguardia activa de esa heroica y ya aguerreda vanguardia que combate adentro sin descanso.

La elaboración del Informe a este Pleno es ilustrativa. Se ha forjado cambiando ideas a través de 15 mil kilómetros de distancia. No somos robots. Cada uno tiene aportes que hacer y el proceso de redacción avanza a través de una discusión viva. Nos hemos comunicado una y otra vez. Nos hemos encontrado en diversos puntos del planeta hasta dar por aprobado el Informe que el Pleno ha conocido y hecho suyo.

Representa nuestra posición común. Señala la tarea de las tareas: ¿qué más hacer para derribar a Pinochet y erradicar el fascismo? Propone las hipótesis del desenvolvimiento de la contienda. Diseña la posibilidad de la sublevación general del pueblo como forma más probable de voltear la dictadura. Estamos de acuerdo.

La dialéctica de la vida irá señalando nuevos aspectos que nos obligarán a estudiar cada día la dirección de los acontecimientos.

Esta reunión exterior del Pleno se ha enriquecido con la participación de camaradas que estuvieron en el Pleno del interior. Han traído hasta aquí el aliento vibrante, fresco, el testimonio directo de aquella gran experiencia. Nos han transmitido la vivencia concreta, precisa, genuina y apasionante de la lucha de nuestro Partido y de nuestro pueblo.

No tiene sentido repetir aquí lo que se ha dicho muy bien por los camaradas que han intervenido. No es este un resumen, sino un subrayado de la tendencia principal. Todos hemos registrado una gran coincidencia de opiniones. Aquí hay mucha sabiduría colectiva acumulada. Se han vertido en esta reunión, como en Chile ideas de gran relevancia teórica, política, orgánica, práctica, enriquecida por la experiencia viva de estos años de prueba.

Nuestro Comité Central es maduro, capaz. Sus cuadros poseen un alto nivel. Son existencias completamente entregadas, con abnegación total, a la causa del comunismo, a la liberación del hombre de todas las servidumbres, a la emancipación total de los trabajadores. Durante más de una década han dedicado plenamente sus vidas a lograr el fin del fascismo. Así son los que están afuera, Así son los que están adentro. Así es nuestra Dirección Unica. Así es cada militante nuestro. Así es este Partido, uno dentro y fuera de las fronteras de Chile.

Lo demuestra una vez más este Pleno del Exterior que completa el ciclo abierto en el interior. En la fecha que determine nuestra Dirección el comunicado y el Informe debidamente revisados serán entregados al pueblo de Chile para que lo haga carne en las masas y lo convierta en ariete a fin de contribuir a derribar el bunker de Pinochet y todo el Estado fascista.

Nuestra lucha es parte integrante de un proceso que actualmente estremece el Cono Sur, tumbando las dictaduras militares reaccionarias en Argentina, Uruguay y Brasil. En los últimos tiempos, incluyendo los días recientes, 150 millones de latinoamericanos de dicha zona se han sacudido de las cadenas castren-

ses remachadas por las mismas fuerzas regresivas, por el mismo a mo imperialista, por las oligarquías a su servicio, a través de camarillas militares en muchos rasgos análogos a la de Pinochet. El reflujo, el eclipse democrático de la década pasada revierte su curso, cediendo el paso al flujo ascendente e impetuoso del torrente de pueblos y naciones en demanda de libertad. Pinochet, déspota solitario, junto a Stroessner, siente que las caídas de las tiranías uniformadas en todo el vecindario geográfico son redobles funerarios anunciando su propio fin.

Nuestra lucha es parte del ámbito latinoamericano y mundial. Se hermana con la gesta de Cuba y Nicaragua, en defensa de sus revoluciones. Respaldada al pueblo salvadoreño, a toda esa América Latina que no quiere ser tercer patio de la casa patronal, sí no una región libre del globo, orgullosa de su autodeterminación económica, política, social, cultural, ansiosa de superar el subdesarrollo, quebrando las lápidas de la dependencia.

Este año, en que los pueblos se aprestan para celebrar el 40 Aniversario del triunfo sobre el fascismo en los campos de batalla, será para Chile hora de tensión máxima de fuerzas con vistas a abatir el neofascismo dependiente de Pinochet.

Estamos seguros que el magno festejo tomará en cuenta que el imperialismo genera retoños fascistas donde puede y los defiende y preserva hasta donde le es posible. Chile, con cinco mil kilómetros de costa a orillas del Océano Pacífico, bajo Pinochet ha sido una ruedecilla en el dispositivo global del Pentágono. La mira como pieza en su estrategia de dominación a nivel planetario. El Presidente Ronald Reagan habla de "la guerra de las galaxias". Su administración propone pasar de la militarización de la Tierra a la militarización del cosmos. Todo esto tiene que ir acompañado con el apoyo a los regímenes más reaccionarios y brutales en todos los continentes. Cualquier paso para contener la proliferación de los armamentos espaciales y nucleares, tan to estratégicos como de alcance medio, en cambio, ayuda a los pueblos y genera un clima más favorable a la democracia. Todo éxito por prevenir la carrera de armamentos en el espacio cósmico y detener ésta en nuestro planeta Tierra es un triunfo no solo para la humanidad sino para los pueblos que la constituyen. En este sentido es importante la conversación en Ginebra entre el canciller soviético Andrei Gromiko y el Secretario de Estado norteamericano George Shultz.

Compañeros: ¿qué nos pide de entrada el informe? "... un es fuerzo superior de la vanguardia, de sus cuadros dirigentes y de cada uno de sus militantes, sea que estos luchan en el país o en el exilio".

De esto se trata. Para los dirigentes que trabajan en el exterior lo definitivo, lo esencial, la preocupación suprema es lo que pasa en el interior, la batalla de adentro. Tenemos que aportar al máximo de nuestras fuerzas. Debemos imaginar nuevas formas. A ello se refirió concretamente el coinforme presentado por el camarada Hugo Fazio. Crear, inventar adentro y afuera. Adentro, el pueblo, el Partido crean, inventan múltiples formas nuevas para desarrollar la Rebelión Popular de Masas. Es una fábrica que labora tres turnos en las poblaciones, los lugares de trabajo, las escuelas, las calles. Chile es hoy por hoy un gigantesco laboratorio en que se ensayan y descubren y practican multitud de modalidades inéditas para contribuir a la ero sión y al derrumbe del régimen despótico. La rebelión para el exilio comienza con el retorno. El exilio, como lo ha subrayado Mireya Baltra y también la intervención de Luis Guastavino, ha protagonizado serios y valerosos intentos de penetrar la fortale za carcomida del fascismo, mediante la tentativa desafiante y he roica de esos grupos de desterrados pertenecientes a diversas fuerzas de oposición que han tratado de abrir la puerta cerrada del acceso a la patria a punta de decisión, audacia y coraje. Habrá que perseverar en el intento durante el año 1985. Tratar de sorprender al enemigo feroz, con nuevas tácticas, diseñando ac ciones también diferentes, que conjuguen en un solo todo el emba te diario desde adentro con el empuje diario, igualmente persistente del exilio.

De aquí fluye un mandato, contenido en forma de pregunta en el Informe, a la cual tenemos que responder prácticamente en la vida con hechos concretos: ¿qué más hacer para terminar con Pinochet?

Nuestra réplica es nítida: Haremos todo cuanto podamos.

Pero se agrega a esta respuesta un poco general otra pregunta: ¿en qué consiste este todo? Hay que definir el qué, el cómo, y el cuándo. Debemos pensar cada día en esto y actuar sin demora. Algunas respuestas se han dado aquí. Otras se darán mañana, en

la medida de los acontecimientos, de la maduración de las condiciones. Pinochet seguirá "empeñado en cambiar el curso de los acontecimientos" —agrega el Informe. Nosotros en profundizarlo, en ampliarlo y conducirlo hacia el desplome del régimen fascista y hacia el triunfo y el desarrollo de la democracia. Es un pleito titánico. El dictador no tiene otra arma que las armas. El pueblo tiene la razón y debe también tener la fuerza. Porque la razón sin fuerza, como lo demostró el 11 de Setiembre de 1973, es aplastada. Porque la razón sumada a la fuerza no sólo es capaz de defenderse sino que prevalece.

La comprensión teórica y la puesta en práctica de esta verdad elemental ha convertido al Partido Comunista en un eje indispensable de la política chilena. Esto no quiere decir que haya en nuestro país un "enfrentamiento de Pinochet exclusivamente con el P.C.", como pretenden hacerlo creer inquietos gerentes yanquis. El enfrentamiento es de Pinochet contra Chile o de Chile contra Pinochet; pero de un Chile donde el Partido Comunista constituye un factor esencial en la conducción de la brega antidictatorial. Se ha ganado un inmenso prestigio, indiscutible autoridad política y moral, goza de simpatía entre las grandes masas. El Partido Comunista es una fuerza clave de los trabajadores, de los pobladores, de los intelectuales, de la pobre humanidad maltratada en estos 11 años hasta lo indecible, que se levanta diciendo: ¡basta!, no solo con las palabras, sino con la acción organizada y combatiente. Lo más probable —afirma el Informe— es el enfrentamiento continuo y ascendente, que empezó a perfilarse por lo menos a partir de la Primera Jornada de Protesta Nacional, hace ya casi dos años y va cobrando cada día mayor amplitud, profundidad y cohesión.

La crisis económica proporciona una abrumadora base material a la crisis política, moral, integral del régimen, que dejará un país en ruinas. Nuestro Pleno, a partir del Informe, a través de diversas intervenciones ha ahondado en este aspecto capital, que forma parte de un análisis científico de la situación chilena.

La resistencia obstinada del pueblo, la creciente masificación de las nuevas formas de combate han sido elementos determinantes en la agudización de la crisis de la dictadura. Influyen en la conducta y actitud de todos los sectores sociales y fuerzas políticas del país. Conducen a la caída de la tiranía.

Sin ella, sin el desarrollo de la Rebelión Popular de Masas, estaríamos hoy mucho más atrasados. Pinochet no tendría los dolores de cabeza que lo aquejan. Washington se sentiría tranquilo por su posesión chilena.

Ciertamente, la introducción de métodos inéditos de lucha han sido un hecho decisivo para el cambio a fondo operado en el país, en desmedro de la dictadura. Chile es en la actualidad una gigantesca escuela donde se adiestran miles y miles de nuevos luchadores. Ya tienen acumulada una preciosa y efectiva experiencia. Tienden a la movilización permanente, asegurando la continuidad de la acción pese al Estado de Sitio.

No hay día sin acción. Y se combate no sólo en Santiago sino en numerosos puntos del territorio.

No ha sido este un Pleno triunfalista. Hemos conocido palabras críticas, autocríticas, recalcando, por ejemplo, la necesidad de elevar el papel de la clase obrera, el trabajo de la propaganda en el campo, que reveló sus potencialidades en el paro del 30 de octubre; la necesidad de mejorar muchas cosas que no marchan a la altura de las exigencias. En verdad debemos ser críticos y autocríticos siempre. Tenemos sobrados motivos de insatisfacción respecto a muchos aspectos de nuestra labor. Y también tenemos muchas cosas buenas. No somos fabricantes de duchas frías. No podemos desalentar a nuestro pueblo, cargando las tintas oscuras. Pero debemos ser siempre realistas. Saber que por principio siempre hemos de tener clara y honesta conciencia de nuestros errores e insuficiencias. Y hay que ser empujados en el esfuerzo por superarlos. Evitemos las profecías victoriosas. No pongamos fecha a la caída de la dictadura, pero hagamos todo por apresurarla. Somos optimistas, pero no vendedores de ilusiones y quimeras. Trabajamos con la realidad. Y ella nos dice que la victoria, como Allende lo previó en los momentos finales de su vida, será del pueblo.

Vivimos tiempos de acción y de intensa elaboración política y teórica. Se necesita reflexionar más a fondo sobre los problemas candentes. Lo hacen el Informe, numerosos documentos del Partido, los trabajos del Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán. Necesitamos todavía ahondar más en un problema agudo y trascendental que debe ser examinado hasta la raíz,

donde aún existe un grave vacío teórico, es el de las Fuerzas Armadas. Vamos avanzando por ese campo. Se han producido algunas precisiones muy importantes. El diálogo con las Fuerzas Armadas es deseable, podría ahorrar muchas tribulaciones a nuestro país y sobre todo a nuestro pueblo -expresa el Informe-. Quien se opone al diálogo con las Fuerzas Armadas es Pinochet. El seminario de México sobre la personalidad y el pensamiento de Carlos Prats es revelador de un interés que -como muchos otros- debe ser seriamente atendido también en el exilio. Son muy decidores y señalan un progreso -debemos seguir haciendo avances continuos- los párrafos que puntualizan una plataforma para los uniformados. Subrayemos una vez más lo esencial. La tarea de las tareas -¡echar abajo la dictadura!- requiere un esfuerzo constante en todos los dominios, traducido de inmediato en la práctica, a través del Partido, de toda la oposición, de las masas.

La situación en Chile es objeto de ardua discusión, que incluso se proyecta, como es natural, a nuestro Partido. El Informe da una opinión estudiada. Efectivamente, hoy le resulta imposible al régimen militar mantener su dominación por mucho tiempo más como lo sostiene con insistencia majadera e interesada Pinochet. La crisis se extiende, envuelve todo el país de abajo arriba, incluso a la llamada clase alta, que en su mayoría se desolidariza del dictador. Se ha abierto no una hendidura, sino un abismo entre el sistema fascista imperante y la sociedad chilena. El descontento se convierte en indignación y se refleja en una atmósfera de estallidos cada vez más frecuentes en las poblaciones. Esto se explica, entre otras razones porque se han agudizado en Chile más allá de lo habitual -como dice Lenin en La banarrota de la II Internacional- los sufrimientos y las necesidades de las clases oprimidas. En verdad -parafraseando la expresión del conductor de la Revolución de Octubre, aplicándola a lo de hoy- Pinochet está durmiendo sobre un volcán, si es que logra conciliar el sueño. Todo su régimen se tambalea estremecido por un temblor sísmico permanente. Vivimos en Chile -para seguir usando el lenguaje leninista- un período de inmensas conmociones políticas, porque los sufrimientos de las masas son terribles. Lenin dice algo más que debe tenerse en cuenta. "Ni la opresión de los de abajo ni la crisis de los de arriba pueden causar una revolución; lo único que puede causarla es la descomposición de un país, a menos que este país tenga una clase revolucionaria capaz de transformar el estado pasivo de opresión en estado activo de revuelta e insurrección". Esto es lo que comienza a desenvolverse en Chile.

Para esto las masas irrumpen en el escenario político. Y el pueblo pasa de acciones "demostrativas", a acciones propiamente revolucionarias, es decir de acciones de sublevación contra el régimen inicuo.

Los huérfanos de conducción y de organización carecen de una "voluntad única". Por lo mismo son incapaces de enfrentarse a las medidas contrarrevolucionarias. Para que la revolución sea posible -decía- se requiere la presencia de "mil factores más". De allí el papel decisivo del Partido, que se ha transformado en hecho que causa máxima preocupación al imperialismo y Pinochet.

No valen las respuestas simplistas y dogmáticas. Chile está desbordante de contradicciones. Pueden ellas estallar súbitamente. El volcán puede entrar en erupción de la noche a la mañana. Hay que estar preparado. Que no nos pillen desprevenidos los acontecimientos.

Hay también un espectro de posibles situaciones o desenlaces temporales. Porque el movimiento y la lucha seguirán. Un científico político ve en Chile substancialmente cuatro posibilidades: dos no revolucionarias, dos revolucionarias.

La primera: la dictadura y la oposición de centro derecha arriban a un compromiso. Modifican la dictadura, sin ruptura. Es la alternativa yanqui.

La segunda: la oposición burguesa y la social reformistas alcanzan la superioridad.

Tercera: la democracia avanzada, la alternativa encabezada por las fuerzas populares se abre paso. Esta es la alternativa por la cual luchamos.

Cuarta: que no está planteada en el período actual: el paso rápido a la revolución socialista.

En Chile lo más probable es la segunda o tercera alternativa. Pero ello dependerá primero de echar abajo a Pinochet cuanto antes.

Para acelerar el cuando y determinar el cómo hay que 1) evaluar exactamente la correlación de fuerzas. 2) Medir la real influencia de masas del Partido y del Movimiento Democrático Popular. 3) Dar vía libre y organizada a la vez a toda la disposición de lucha de las masas. Para ello es preciso garantizar la unidad de acción del movimiento obrero y popular; desarrollar una política de alianzas amplia y correcta. No puede haber respuestas esquemáticas. Aquí no hay triunfalismo ni jactancia. Hay convicción. Todo con los ojos abiertos.

Poner al exilio a tono con el interior, ¡he aquí un deber principal! de los que aún están en el extranjero. El coinforme de Hugo Fazio, las intervenciones de los compañeros que han participado en la discusión del documento demuestran que el exilio está vivo y quiere trabajar mejor. Se han dado buenas ideas prácticas. Tenemos que eliminar la rutina. Hacer todos los días más que algo -lo máximo posible- por contribuir a la lucha dentro del país.

¡Hay tanto que hacer adentro y afuera! La tarea inmensa de la solidaridad debe alcanzar nuevos auges y empujarse a cumbres todavía superiores.

Debemos trabajar -como expresa el documento aprobado- sin sectarismo, unitariamente, con todas las demás fuerzas del Movimiento Democrático Popular.

Desarrollar la acción común con el Partido Socialista, con el Bloque Socialista, con la Alianza Democrática, con todo el vasto y ciertamente abigarrado mundo opositor.

El Pleno cifra una total confianza en el Partido. Queremos pedirle a los compañeros que han venido desde el interior que transmitan a la Dirección y a toda nuestra heroica y gran organización, las felicitaciones más cálidas, entusiastas y fraternales por su labor titánica.

¡A traducir en la vida el Informe y los otros documentos del Pleno! Estamos seguros que el Partido de Recabarren y Neruda será capaz de cumplir su misión histórica, contribuyendo al más pronto derrocamiento de la dictadura de Pinochet.

¡Con la razón y la fuerza, venceremos!

